

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Atando cabos

M^a Luz Cruz

Personajes

AMANDA
VARGAS
AMPARO
JULIO
ESTHER

ESCENOGRAFÍA

Es un bonito salón de un piso antiguo. Al fondo, hay un gran ventanal en forma de mirador con vistas a una calle céntrica de ciudad. En el lateral derecho del actor, una puerta que comunica con un pasillo a la entrada principal. En el lateral izquierdo en el centro hay una puerta que comunica con el despacho de Amanda. Las paredes pueden estar decoradas con molduras y pintadas en tonos pastel y de ellas colgarán cuadros y fotografías en blanco y negro de Amanda, de diversos tamaños, en algunas de ellas está acompañada de otros actores durante los rodajes. También hay carteles y una vitrina con premios. En un lateral hay una mesita giratoria con una pantalla de televisión. Una alfombra preside el centro del salón, sobre ella, un sofá de tonos claros con cojines y a un lado un bonito sillón de línea clásica y una mesita con una lámpara. Hay algún mueble de diseño moderno repartido por el salón con adornos de muy buen gusto y plantas de grandes dimensiones y alguna orquídea. El mirador está cubierto por unas cortinas a juego con los cojines del sofá. Todo está decorado con buen gusto.

Prólogo

(Con el telón abierto y total oscuridad se escucha el disparo de las cámaras de fotos y las ráfagas de luz de los flashes)

(Voz en off de Amanda y de los periodistas asediándola a preguntas)

(Se escucha la llegada y paro de un coche)

Sugerencia: Esta escena también puede verse a través de una pantalla.

OFF Periodista - ¡Ya llega! ¡Amanda, por favor, cuéntanos algo!

OFF Periodista- ¡Amanda! ¿Cómo sucedió todo?

AMANDA - *(Voz de agotamiento y desespero)* ¡No tengo nada más que contar, por favor, estoy muy cansada!

OFF Periodista - ¡Amanda, sólo un minuto! ¿Qué hay de verdad en todo esto?

AMANDA - *(Gritando)* ¡Dejadme en paz!

OFF Periodista- ¡Amanda! ¿Cómo ha sucedido todo?

AMANDA - *(Alterada)* ¡Fuera, fuera de casa! ¡Ya os he dicho que estoy muy cansada!

OFF Periodista- ¿Cuándo nos contarás algo?

AMANDA - ¡Salir de mi puerta y de mi vida!

OFF Periodista - ¡Es cierto que has estado detenida? ¿Cuándo tendrás el juicio?

AMANDA - ¡Estoy harta de vosotros! ¿No os cansáis nunca? ¡Buscad otra víctima! ¡Fuera, fuera, fuera!
(Se escucha el golpe de una puerta y el llanto de Amanda) ¡Dejadme en paz! ¡No puedo más, no puedo más!

Silencio y oscuro

Escena 1^a

(El escenario está vacío y las cortinas del balcón, echadas. A ambos lados, hay luz que proviene del interior)

(Sale Amanda por el pasillo con una taza de café y un guion en las manos, viste de estar por casa, con una bata de seda y en zapatillas. Deja la taza de café sobre una mesa y corre las cortinas del balcón, entrando la luz del exterior)

AMANDA - (Hablando con ella misma) Bueno, Amanda, ahora a esperar a ese chico y leer este guion. (Se coloca las gafas que lleva en el bolsillo y, al mismo tiempo, suena el timbre de la puerta insistente) Ésta cada día llega más tarde. Ya veremos que drama me trae hoy.

Abre y entra Amparo, disparada, lleva el bolso abierto, trae el periódico bajo el brazo y mucha correspondencia.

AMPARO- (Sofocada) Perdona que llegue tarde. Traigo unos nervios que me va a dar algo. ¡Dios mío de mi vida, no sé qué voy hacer!

AMANDA - ¡Quieres tranquilizarte! ¿Qué te ha pasado, has discutido con "tu" Paco?

AMPARO- (Alterada) ¡Qué va! Si fuera eso no me pondría así. ¡No te lo vas a creer porque esto sólo me pasa a mí!

AMANDA- Vamos a ver, pesada, ¿qué es eso tan espantoso que solo te pasa a ti?

AMPARO - ¡Me acaban de robar cuarenta euros en el metro! ¡Señor, señor, qué disgusto tengo!

AMANDA - Ya tendrías que saber que, en el metro, a poco que te descuides, te quitan el billetero y hasta la camisa.

AMPARO - Si el billetero no me lo han "quitao"

AMANDA - Caramba, pues sí que tenía las manos finas ese ladrón. Estas montando todo esto y puede que te lo hayas dejado en casa.

AMPARO- ¡Qué te digo que no! Que esta mañana metí esos cuarenta euros en el billetero. ¡Tenía que pasarme precisamente este mes, que estoy a la cuarta pregunta!

AMANDA - Pues más o menos como todos los meses.

AMPARO - (Alterada) ¡Ojalá le sirviera de purga y estuviera cagando un mes entero! Ya no se puede ir ni en metro y luego dice el Gobierno que utilicemos los transportes públicos. Ellos como viajan bien cómodos... Si tuvieran que aguantar el pestazo que hacen algunos y los apretones...

AMPARO - ¡Si lo llego a pillar, lo ahogo! Precisamente me ha robado los cuarenta euros que tenía para pagar el agua. (Suena el teléfono y lo coge Amparo) ¿Diga? Un momento. Amanda, preguntan por un tal Julio.

AMANDA - Dame el teléfono. ¿Dígame? ¿Julio, qué? No ha llegado todavía, si me deja su nombre le... (*Cortan la comunicación*) ¡Será posible, pues no me ha colgado! (*Bromeando*) A mí, que fui denominada por los críticos “la voz más seductora de la pantalla”

AMPARO. - Amanda, que ese tío no te conoce, no creas que todo el mundo...

AMANDA. - (*Cortándola*) Y eso qué tiene que ver, lo normal por cortesía es dar las gracias, decir que volverá a llamar y colgar. Hay mucho burro suelto.

AMPARO - ¡Y mucho ladrón!

AMANDA - Puedes estar segura. Los hay de todo tipo y clase social, desde el vulgar carterista hasta el político, no hay sector que escape. Y en la mayoría de los casos, el que más roba no es el que tiene la pena mayor, depende casi siempre del abogado que se puedan costear. Amparo, vivimos en un mundo lleno de tapaderas.

AMPARO - ¡Yo de eso no sé ná! Yo sólo sé, que el que me ha robao, ahora lo estará pasando en grande a costa mía.

AMANDA - Qué ilusa eres.

AMPARO - (*Dramatizando*) No sé, no sé qué voy hacer. ¿Me puedes adelantar los cuarenta euros?

AMANDA - ¡Ya estamos otra vez como el mes pasado! Amparo, cariño, aunque te sea difícil creerlo, yo también tengo mis problemas.

AMPARO - (*Para ella*) Qué problemas tendrás tú. Qué culpa tengo yo de que todo me pase a mí.

AMANDA - ¿La tengo yo? Intenta recordar que yo no soy el muro de las lamentaciones y tú pareces el imán de las desgracias.

AMPARO - (*Subiendo el tono*) ¡No lo hago por gusto!

AMANDA - Procura no alterarme de buena mañana.

AMPARO - Tú, como no tienes problemas.

AMANDA - Claro, Amanda no tiene ningún problema. Prefiero no contestar y adelantarte ese dinero.

AMPARO - (*Se tira a darla un beso*) ¡Ay... qué buena eres!

AMANDA - No tienes tú cuenta ni nada. Procura que el mes que viene ni te roben ni te atraquen en la escalera, ni nada por el estilo.

AMPARO - Lo del mes pasado no fue un atraco, te dije, que menudo atraco nos había dao el presidente de la escalera, con el arreglo del ascensor.

AMANDA. - Y qué más da, sino es por una cosa es por otra, pero todos los meses estas igual y eso que sólo estamos a mediados, todavía te queda la cuesta final.

(Amanda se retira por el pasillo)

AMPARO - Esta, como no tiene problemas se los inventa. Si tuviera que pasar con el sueldo del Paco, ya veríamos como se lo montaba. (*Mirando las cartas*) Vaya, hoy hay muchas más. ¿Vistes el programa de anoche?

AMANDA - (*Desde dentro*) No, no lo vi, ni sé de qué programa me hablas.

AMPARO - A corazón abierto. ¿No te gustan esos programas?

AMANDA - A mí, no.

AMPARO - (*Aparte*) Coña, que delicada es. Pues emocionan mucho.

AMANDA - (*Saliendo*) Otras cosas nos deberían de emocionar... Ya es triste, ver cómo están haciendo del sentimentalismo y de la violencia algo tan normal que nos la ponen hasta en los anuncios. Dejemos esta conversación y dame esas cartas.

AMPARO - Toma, que ya veo que... (*Le da las cartas y el periódico y se coloca a su lado*) Hoy hay muchas, ¿eh...?

AMANDA - (*Abriendo las cartas*) Sí. ¿Qué te pasa, ahora eres mi sombra?

AMPARO - ¿Me das los cuarenta euros? Es por si se te olvidan.

AMANDA - (*Saca el dinero del bolsillo*) Toma, anda, los cuarenta euros y ponme un café.

AMPARO - ¿Otro?

AMANDA - ¡Sí, otro!

AMPARO - Ya van dos y...

AMANDA - ¿Y qué?

AMPARO - Que sólo son las nueve y media.

AMANDA - Deja de preocuparte por mi salud y tráeme esa taza de café, que tengo que estar bien despierta para aguantar este tostón. (*Mirando el guion*)

AMPARO - ¿No es buena esa película?

AMANDA - Ni un poco.

(*Se escucha la sirena de la policía, Amparo corre a mirar por el balcón*)

AMPARO - ¡La sirena de la policía, voy a ver qué pasa!

AMANDA - Déjate de sirenas y no te entretengas más.

AMPARO - (*Desde el balcón*) ¡Han cogido a uno robando en el supermercado! ¡Vaya número está montando, no quiere entrar en el coche! ¡¡Amanda, acércate a verlo ya verás que divertido!

AMANDA - Menuda diversión, ver como detienen a un delincuente.

AMPARO - (*Desde fuera*) ¡Menudo ladrón! ¡Amanda! ¿Sigues ahí?

AMANDA - Sí, ¿Me traes de una vez ese café o tengo que ir a buscarlo a Brasil?

AMPARO - (*Entrando*) Ya te lo traigo... ¿Has hecho alguna película de policías?

AMANDA - No, de policías no, pero estuve a punto de hacer una en la prisión.

AMPARO. - ¿Y por qué no la hiciste, no era bueno el papel?

AMANDA - Sí era bueno, sí. Pero de eso no tengo ganas de hablar, fue hace mucho tiempo, al principio de mi carrera.

AMPARO - ¿Y qué paso?

AMANDA - (*Tratando de cortar la conversación*) Nada, Amparo, nada.

AMPARO - Venga... algo pasaría...

AMANDA - El puerco del director, se buscó todo tipo de artimañas para llevarme a la cama.

AMPARO - (*Con risitas*) Y tú... no querías dormir, ¿verdad?

AMANDA - Amparo, por favor, ese tipo no quería precisamente dormir, era otra cosa lo que pretendía.

AMPARO - Oye, que no soy tonta, sé muy bien lo que quería; meter mano. Pero para vosotras las actrices eso es diferente.

AMANDA - ¿Diferente? ¿Diferente, por qué?

AMPARO - Porque vosotras ya estáis acostumbradas. Eso dice el Paco.

AMANDA - Dile a tu Paco, que no se confunda. ¿Qué se ha creído tu marido, que las escenas de cama son de verdad?

AMPARO - Ya me imagino que no, pero él dice que algunas por subir, “tragan”.

AMANDA - Tu “Paco” dice muchas tonterías. Amanda Luján, jamás ha utilizado la cama para conseguir un papel. ¿Te ha quedado claro?

AMPARO - Vale...vale... ¿Y qué pasó? ¿Te lo dijo claro ese marrano?

AMANDA - Los que actúan de esa manera, nunca lo dicen claro, siempre se buscan alguna excusa.

AMPARO - ¿Y ese cerdo qué excusa se buscó?

AMANDA - Amparo, no es el momento de contarte mi vida.

AMPARO - (*Insistiendo, pegada a ella*) ¿Te metió mano?

AMANDA - ¡No, claro que no! Eso era lo que quería, pero no le salió bien.

AMPARO - ¡Vaya un jeta! Y al final, ¿qué hiciste?

AMANDA - Dejarlo plantado y salir del despacho.

AMPARO - ¿Y qué hizo ese cerdo?

AMANDA - Lo normal en estos casos, gritar como un energúmeno.

AMPARO - O sea que te quedaste sin el papel ¿Y no te sentó mal?

AMANDA - No, porque el precio que tenía que pagar iba en contra de mis principios. Yo en eso de los hombres he sido de convicciones muy firmes.

AMPARO - No te entiendo ¿Qué quiere decir eso?

AMANDA - Quiere decir, que sólo me he acostado con los hombres que me han gustado de verdad y, aquel tipo no se acercaba, ni por asombro, a mi ideal masculino.

AMPARO - ¡Vaya suerte! ¿Y has salido con muchos?

AMANDA - ¡A ti te lo voy a contar yo!

AMPARO - (*Con intención*) Y si has salido con tantos... ¿por qué no te has casado?

AMANDA - Porque no hubo ninguno por el que me volviera tan loca como para perder la cabeza por él. ¡Bueno, si no me pones pronto ese café, ya no me hará falta!

AMPARO - Tú misma, pero la voz con el café se resiente.

AMANDA - La voz se resiente de tanto hacerme hablar. Lo que tienes que hacer es ponerte a recoger, que te pasas la mañana hablando.

AMPARO - Entonces, ¿qué hago, te pongo el café o no?

AMANDA - ¡Déjalo, ya me lo pondré yo! (*Coge el periódico*)

AMPARO - Ya te lo pongo... (*Relatando sola por el pasillo*) No hay quien la entienda, es más caprichosa. (*Suena el timbre de la puerta*) (*Desde dentro*) ¿Abro yo?

AMANDA - ¡Qué pregunta, pues claro, no voy a salir yo, así como voy!

AMPARO - (*Relatando*) No puede abrir ella, se va a... (*Abre la puerta*) ¡Oiga, oiga, espérese ya sale la señorita Amanda!

AMANDA - ¿Qué pasa?

AMPARO - No sé, un tipo: va, deja este sobre y sale corriendo.

AMANDA - Dame a ver, cada día la gente tiene menos paciencia. (*Mirando el sobre*) Este sobre no es para mí, puede que sea para ese chico amigo de Mónica. Caramba con ese tal Julio, no ha llegado y ya ha tenido, llamada, carta, sólo falta la visita.

AMPARO - Cómo abulta.

AMANDA - Sí, ¿qué será?

AMPARO - Si quieras lo miramos, yo conozco un método.

AMANDA - ¡Yo también lo conozco! ¿Por quién me has tomado, tengo yo pinta de saqueadora de sobres? Sólo me faltaba que se dijera eso también. ¡Anda, ponme una copa!

AMPARO - ¿Ahora una copa?

AMANDA - (*Harta*) ¡Sí, una copa!

AMPARO - Jolines, no he dicho nada, ya veo que tenemos mal día...

AMANDA - Cuándo vas a empezar a recoger esa habitación, porque a este paso llega ese chico y está sin arreglar. ¡Entre estos guiones y tú, estoy apañada!

(*Amparo intenta retirarse por el pasillo*)

AMPARO - (*Relatando*) Parece una veleta, su fracaso en el cine ahora lo voy a pagar yo.

(*Suena el teléfono*)

AMANDA - ¡Qué pasa esta mañana con el teléfono! ¡Dame esa copa, a ver si cojo una borrachera de esas que hacen época y dejo de oír ese teléfono de una vez!

AMPARO - (*Coge el teléfono*) Espere un momento. Es para ti.

AMANDA - Pues claro, para quién va ser. ¡Sí...?

AMPARO - (*Gritando a todo pulmón*) ¡La copa te la traigo de whisky?

AMANDA - (*Tapando el auricular*) No, me traigas nada, que tengo que estar bien serena, no quiero que salga en la revista que me retiré porque le daba a la bebida. ¡Sí, dígame...? No conozco su revista. ¿Cómo dice que se llama...? ¿Estrellas para siempre? Ya veremos, no le prometo nada. Está bien, no sé si saben que no concedo entrevistas a nadie, (*Con sorna*) pero me han cogido en un día en el que los acontecimientos me tienen algo aturdida. ¿Cómo dice? ¿Qué quieren saber todo sobre mi vida? Todo no se lo cuento yo ni a un confesor. Confórmense con que les reciba, eso en mí ya es mucho. Sí, sí, a las cinco está bien. Procuren ser puntuales, tengo mucho que hacer esta tarde. Muy bien, adiós. (*Cuelga el teléfono*)

AMPARO - ¿Era algo importante?

AMANDA. - Qué curiosa eres. No era nada importante, una revista que quiere hacerme una entrevista.

AMPARO - ¿Una revista? ¿Estarás contenta?

AMANDA - (*Con doble intención*) Ya me ves, saltando de alegría...

AMPARO - ¿Qué les contarás?

AMANDA - (*Harta de preguntas*) ¡No sé lo que les contaré, empieza a recoger, ya!

AMPARO - Bueno, bueno, ya voy... (*Se retira por el pasillo hablando con ella misma*) Está más amargada... Encima que una pregunta para animarla...

AMANDA - (*Con una copa y el guion*) Cuanto más lo leo, peor me parece. Amanda, intenta ponerle entusiasmo a esto. (*Interpretando*) "He permanecido postrada en nuestro lecho esperándote y ahora que te tengo en mi presencia no sé qué expresar." ¿Tú no sabes que expresar? ¡Pues te lo voy a decir yo! (*Tirando el guion*) ¡Esto no hay quien lo aguante!

AMPARO - (*Saliendo*) ¿Me llamabas?

AMANDA - ¡No...!

(*Suena el timbre de la puerta*)

AMPARO - ¿Abro yo? (*Se retira*)

AMANDA - (*Decidida*) ¡No, ya voy yo! ¡Veremos que dejan esta vez en la puerta! ¡Me niego a ser la secretaría de ese chico! (*Abre la puerta, decidida a llamar la atención a quién se encuentre detrás de ella*) ¡Haga el favor...! (*Muy sorprendida*) ¿Vargas? ¡Vargas, qué sorpresa! ¡Cuánto tiempo sin verte!

(*Gregorio Vargas es un antiguo amigo y compañero de reparto de Amanda, es un hombre muy elegante de mediana edad, lleva barba muy bien cuidada. Trae un ramo de rosas amarillas. Podría tener acento argentino o mejicano*)

VARGAS - (*Abrazándola*) ¡Mi querida Amanda, tan atractiva como siempre!

AMANDA - ¡Vargas, menuda sorpresa! Veo que sigues igual de adulador. Que alegría me has dado. Al que menos esperaba era a ti. (*Agarrándolo cariñosamente*) Bueno, ¿entras o piensas quedarte ahí mirándome toda la mañana?

VARGAS - (*Dando una vuelta alrededor de ella*) ¡Amanda, tanto tiempo sin verte y estás... estás espléndida!

AMANDA - En cambio tú, sigues igual.

VARGAS - ¿Por lo que veo esperabas a otro?

AMANDA - Sí, a un fantasma que aparece y desaparece, dejando sobres en la puerta.

VARGAS - Algún admirador, ¿no?

AMANDA - No, el sobre que ha dejado creo que es para un amigo de mi sobrina.

VARGAS - ¿Al amigo de tu sobrina le dejan aquí la correspondencia?

AMANDA - No, claro que no, ese chico llegará hoy de fuera para quedarse unos días aquí en mi casa, no ha encontrado habitación en ningún hotel, me lo pidió mi sobrina y no me supe negar.

VARGAS - Vaya, vaya, Amanda, viviendo con un hombre...

AMANDA - (*Cambia la cara se pone seria*) ¿Por qué dices eso? ¿Qué has querido decir?

VARGAS - Nada ¿Ocurre algo? Parece que te has puesto muy seria.

AMANDA - (*Pensativa*) No, nada, nada.

VARGAS - Lo digo porque me gustaría a mí estar en el lugar de ese chico. (*Le da el ramo de rosas*) Rosas para otra rosa.

AMANDA - Por favor, Vargas, esa frase está ya muy oída, pero te lo agradezco. Amarillas, veo que sigues acordándote que son mis preferidas.

VARGAS - Cómo lo iba a olvidar (*Abrazándola*). Estoy muy feliz de verte, Amanda.

AMANDA - A mí también me ha dado una gran alegría. Estás estupendo. ¿Puedo saber a qué has venido?

VARGAS - He venido al Salón Náutico. Ya conoces mi pasión por los barcos.

AMANDA - Después de las mujeres, claro, que menudo conquistador has sido tú siempre...

VARGAS - Era, Amanda, era, ahora empiezan a darme miedo las mujeres.

AMANDA - (*Riendo*) Eso, para creérmelo tendría que verlo. ¿Cuándo has llegado?

VARGAS - Hace un par de horas, lo justo para atracar el yate, comprar las rosas y venir a verte. ¡La gran Amanda es lo primero!

AMANDA - (*Con coquetería*) Vargas... estás peor de lo que recordaba.

VARGAS - Es la verdad. (*Agarrándola por la cintura*) ¿Cuándo te vas a venir conmigo a dar la vuelta al mundo?

AMANDA - (*Riendo*) ¿En ochenta días?

VARGAS - En los que tú quieras, sabes que siempre has sido mi debilidad.

AMANDA - (*Tocándole la barbilla*) Tu debilidad lo son todas, guapo.

VARGAS - Pero ninguna como tú y tú lo sabías y te aprovechabas de eso...

AMANDA - ¿Yo? Vargas... Vargas, cómo hemos cambiado...

VARGAS - ¿Por qué lo dices, porque somos más veteranos?

AMANDA - ¿Ahora lo llamas así...? Yo diría más maduritos...

VARGAS - Dilo como quieras, a ti la edad te sienta de maravilla...

AMANDA - Sobre todo ahora, con las pintas que voy vestida. Esto se avisa.

VARGAS - No te preocupes, estás preciosa, como siempre.

AMANDA - Sí, claro, como siempre, con unos kilitos y unos añitos de más, no muchos, pero... ¿Tienes pensado quedarte muchos días?

VARGAS - Todavía no lo sé, depende de ti.

AMANDA - ¿De mí...?

VARGAS - Sí, de ti.

AMANDA - Si tú lo dices... ¿Has desayunado?

VARGAS - Sí, he desayunado en el barco.

AMANDA - ¿Cuánto hace que no nos veíamos, seis o siete años?

VARGAS - Unos ocho, más o menos.

AMANDA - ¿Tantos?

VARGAS - Sí. Estuve aquí hace seis años y pasé a verte, pero no estabas.

AMANDA - En esa época me encontraba rodando fuera.

VARGAS - Ya me enteré, me hubiera gustado muchísimo verte ¿Qué te parece si para ponernos al día te vienes conmigo a ver el salón? Te enseño el barco y comemos en el puerto ¿Qué me dices, vienes?

AMANDA - La invitación es muy tentadora, pero no puedo, es imposible.

VARGAS - ¿Por qué?

AMANDA - Estoy esperando al amigo de mi sobrina, y por la hora que es, debe estar a punto de llegar. Además, tengo que repasarme este guion y salir a unos recados. ¿Si no tienes otro compromiso podemos quedar para cenar?

VARGAS - No lo tengo y si lo tuviera lo anularía. Entonces quedamos para cenar. (*Coge el guion*) Veo que sigues tan incansable como siempre. ¿Cuál es tú papel? No, no me digas nada, la protagonista, ¿verdad?

AMANDA - (*Seria*) No, soy su voz, no la tiene muy bonita.

VARGAS - ¿Su voz? No lo entiendo, ¿Ahora también haces doblajes?

AMANDA - (*Sigue igual*) Vargas, ahora sólo hago doblajes.

VARGAS - Amanda Luján ¿poniendo la voz a otras? Me parece imposible.

AMANDA - Pues no lo es, ya ves. Hace cinco años que dejé el cine, mejor dicho, dejé la pantalla, porque en el cine sigo, pero detrás.

VARGAS - Eso no será algo definitivo, ¿supongo?

AMANDA - De momento, me temo que sí.

VARGAS - Amanda, ¿qué ocurre? No entiendo nada, cómo has podido dejar la pantalla así. Una actriz con tanto talento como tú, retirada, no puede ser.

AMANDA - (*Nostálgica*) Pues ya ves, eso no fue lo que opinó el público de mis dos últimas películas, y la crítica, ni te lo cuento. Fueron un auténtico fracaso.

VARGAS - Yo las he visto y me parecieron buenas.

AMANDA - Has dicho buenas, no “muy buenas”

VARGAS - Fueron películas buenas, no voy a negar que has hecho mejores, pero tu interpretación fue genial, como siempre.

AMANDA - (*Dudando e insegura*) ¿De verdad piensas eso?

VARGAS - Desde luego, sabes que no te mentiría en una cosa así.

AMANDA - Serían buenas, pero ya sabes cómo funciona esto, la taquilla es la que manda. Si no hay una buena taquilla, la película queda en entredicho. Pon una película en cartelera con una buena publicidad y, por espantosa que sea, habrá colas para verla.

VARGAS - Tú lo has dicho, a esas películas lo que le faltó fue publicidad.

AMANDA - Puede.

VARGAS - O un buen lanzamiento.

AMANDA - Por mi parte tuvo un lanzamiento espléndido, me atrevería a decir que hasta demasiado.

VARGAS - ¿Y después de eso no te han ofrecido nada?

AMANDA - Sí, desde luego que sí, pero no me han interesado, no me apetece trabajar en papeles de dos frases y mediocres, sabiendo que lo único que buscan esas productoras es poner mi nombre en el cartel. Prefiero hacer doblajes.

VARGAS - (*Muy sorprendido*) Todo esto me parece mentira, Amanda Luján, poniendo la voz a sucedáneos de actrices con voz de pito. No tenía ni idea de todo esto, la última vez que nos vimos, rodabas “Atando cabos”. ¿Lo recuerdas? Estabas muy ilusionada con aquella película.

AMANDA - (*Con un poco de tristeza*) Ya lo creo que lo recuerdo, mi último gran éxito. Una película estupenda, una gran producción. El rodaje fue duro, pero valió la pena. Recibí todo tipo de premios por ella.

VARGAS - Fue una gran película y tú estabas fabulosa.

AMANDA - Gracias... Los periodistas se pasaban el día en mi puerta esperando verme aparecer y yo procuraba darles esquinazo disfrazándome de cualquier cosa.

VARGAS - ¿Y conseguías despistarlos?

AMANDA - Más de una vez lo había conseguido.

VARGAS - ¿Y ahora cómo lo haces para despistarlos?

AMANDA - ¿Ahora? Tranquilidad total. Bueno, esta tarde me hacen una entrevista, eso sí, para una revista de la que no he oído hablar nunca. No creas, esto también tiene sus ventajas. Ahora puedo pasear por donde se me antoje sin peligro de que me asedien con preguntas, paso totalmente desapercibida.

VARGAS - Vamos, Amanda, despierta, sólo han pasado cinco años.

AMANDA - (*Con rabia contenida*) ¡A mí me han parecido cinco siglos!

VARGAS - La gente te reconoce, de eso puedes estar segura.

AMANDA. - ¡Pues claro que me reconocen, pero yo ya no soy noticia! ¿A quién le interesa una actriz que no hace películas? Llevo una vida de lo más normal, no hago nada especial, no salgo por las noches de fiesta en fiesta, entre otras cosas, porque ya no me invitan a nada interesante o, mejor dicho, si me invitan, alguna asociación de mujeres, con el fin de recaudar fondos para alguna estupidez. Me colocan en su programa como reclamo. Como “la gran atracción”

VARGAS - Me resulta difícil de creer todo esto, dejar así la pantalla, por un par de películas que no resultaron como se esperaba. (*Serio*) Amanda, aunque ya no estoy en cine, sigo manteniendo buenas relaciones con varias productoras, hablaré con ellos y verás cómo en unos días tienes varios guiones sobre tu mesa.

AMANDA - (*Cortante y seria*) Vargas, te lo agradezco, de verdad, no quiero hablar más de ese tema, quiero que entiendas que mi etapa de actriz para mí terminó. Respeta mi decisión, por favor.

VARGAS - Está bien, no te preocupes, veo que lo dices en serio, aunque sigo pensando que estás muy equivocada.

AMANDA - (*Seria*) Vargas, te lo estoy pidiendo por favor.

VARGAS - No lo entiendo, dejar así tu carrera y vivir escondida, como si tuvieses miedo a algo.

AMANDA - En esta profesión estamos sujetos a tantos cambios. Y no me refiero al papel, precisamente, sino, a las modas, al público, la prensa, la crítica, la edad, que cada año que pasa te cae encima como una losa, y te aseguro que no estoy dispuesta a sufrir tanto, en una profesión en la que cada día estás pidiendo que alguien tenga contigo un gramo de piedad. A mi edad ya no se tienen tantas oportunidades cómo crees, y menos si se ha estado retirada un tiempo.

VARGAS - No creo que eso lo digas en serio, sabes que esas son parte de las reglas del juego. La vida del actor es muy vulnerable y está sometido a juicios, eso lo has sabido siempre y no te importaba. Ese miedo tienes que intentar superarlo.

AMANDA - Me estás hablando como si todavía estuvieras en el cine. Tú no tienes ni idea, no sabes cómo ha cambiado todo esto.

VARGAS - Te estoy escuchando y tengo la sensación de que me ocultas algo.

AMANDA - Lo mejor es que dejemos esta conversación y hablemos de otra cosa. No creo que estés aquí para escuchar mis lamentos.

VARGAS - Creo que eso sobra, somos amigos hace muchos años.

AMANDA - (*Con intención*) Unos amigos que se ven cada diez años.

VARGAS - Estoy algo sorprendido, no te recordaba así.

AMANDA - Perdona, no quiero seguir con este tema.

VARGAS - Como quieras, pero, aunque nos veamos cada diez años no olvides que puedes contar conmigo.

AMANDA - Siempre tan en tu sitio. Te lo agradezco, pero no tengo nada que contar.

VARGAS - ¿Seguro?

AMANDA - Seguro. ¿Sigues teniendo “El cascarón”?

VARGAS - No, ya no lo tengo, lo vendí. ¿Todavía te acuerdas de él?

AMANDA - ¿Qué si me acuerdo? Desde luego que sí. Cuando lo compraste estabas como loco, sólo sabías hablar de ese barquito.

VARGAS. - Lo vendí, ahora tengo el Aurora.

AMANDA - (*Con sorpresa*) ¿El Aurora?

VARGAS - Sí, es el nombre de mi hija.

AMANDA - (*Sorprendida*) ¿Vargas, casado?

VARGAS - No, Amanda, no te hagas ilusiones, sólo tengo una hija de cinco años, estuve a punto de casarme con la madre, pero al final no salió bien, me lo pensé, y ya me ves, papa soltero. Fue una aventurilla que duró poco.

AMANDA - Conociéndote me lo imagino, duró lo bastante para tener esa niña. ¿Vive contigo?

VARGAS - Sí. ¡Es preciosa! Me gustaría que la conocieras.

AMANDA - ¿La madre también vive contigo?

VARGAS - No, afortunadamente, no. Me sacó todo lo que pudo, aunque yo salí ganando y me quedé con Aurora.

AMANDA - Vaya con Vargas, no te imagino como padre.

VARGAS - Pues soy muy bueno.

AMANDA - (*Coqueta*) ¿Estás seguro?

VARGAS - (*Acercándose muy cariñoso*) Desde luego.

AMANDA - Es mejor es que llame Amparo, para que ponga las rosas en agua.

VARGAS - (*Sonriendo picaramente*) ¿Te has puesto nerviosa?

AMANDA - No, pero te conozco hace mucho y... (*Llamándola*) ¡Amparo!

AMPARO - (*Desde dentro*) ¡Ya voy!

VARGAS - ¿Quién es, tu sobrina?

AMANDA - No, es la asistenta, mi sobrina está fuera hasta el sábado.

AMPARO - (*Limiándose las manos*) ¡Madre mía, madre mía, madre mía! ¡Cuándo se lo diga a mi cuñada no se lo va a creer! He oído voces, pero no sabía que estaba hablando con usted... Como se pasa el día hablando sola, pues he pensao, estará como siempre, hablando sola.

AMANDA - Ya me extrañaba a mí que no salieras.

AMPARO - (*Mirando atontada a Vargas*) ¿Para qué me has llamao?

AMANDA - Para que pongas estas rosas en agua.

AMPARO - Señor Vargas, está mejor en persona que en las fotos.

VARGAS - Muchas gracias.

AMPARO - Seguro que no me van a creer. Me va a tener que dar algo, para que mi cuñada y el Paco se lo crean.

VARGAS - ¿Por qué no te van a creer?

AMPARO - La Chelo, ya no se cree que trabajo en casa de la Amanda, si ahora le digo que le he visto a usted, me van a tomar por idiota.

AMANDA - Bueno, ya te dará lo que sea, para que esos dos incrédulos te crean.

AMPARO - ¡Pero a ver que me da!

AMANDA - No querrás que te del carné de identidad. Anda, pon las rosas en agua antes de que se marchiten.

AMPARO - ¿Y las traigo aquí?

AMANDA - Sí.

(*Amparo se retira*)

VARGAS - ¿Siempre es así?

AMANDA - Siempre. Tiene más cuenta que Calleja, tendrías que ver el teatro que le echa a todo.

VARGAS - Ya lo he podido comprobar. Estás bien divertida.

AMANDA - Divertidísima...

VARGAS - ¿Tu sobrina vive contigo?

AMANDA - Sí, está estudiando biología marina, consiguió plaza aquí y me pidió si podía vivir conmigo y cómo me iba a negar. Hoy, precisamente, se ha marchado a hacer un estudio de campo con la clase.

(*Se escucha un golpe y ruido de cristales desde dentro*)

AMANDA - ¡Amparo! ¿Qué pasa?

AMPARO - (*Entra con un jarrón roto*) Lo siento Amanda, se me resbaló y...

AMANDA - ¡Hala, otra cosa menos que tienes que limpiar!

AMPARO - No lo había pensao, pero mira, tienes razón.

AMANDA - Amparo, ese jarrón era un recuerdo de una persona muy querida, a ver si procuras tener un poquito más de cuidado, porque me estás dejando los muebles vacíos.

AMPARO - Ya veo que te has enfadado, pues eso le pasa a cualquiera.

AMANDA - Sí, pero es que a ti te pasa cada día.

AMPARO - Ya he venido nerviosa con lo de los euros y ahora al ver al señor Vargas me he puesto peor.

VARGAS - ¿El verme a mí te pone nerviosa? ¿Por qué...?

AMANDA - ¡Deja esa monserga de una vez y pon las rosas en lo primero que encuentres, porque me has dejado, en pocos días, sin jarrones!

AMPARO - Bueno, bueno... De todos modos, ese jarrón no era nuevo, ya tenía sus añitos... Cortaré una botella de agua y las pongo dentro. (*Relatando mientras se retira por el pasillo*) Ella como no hace nada, no rompe nada. A ver si este le trae un poco de alegría porque está más amargada.

VARGAS - Amanda, te veo muy crispada.

AMANDA - Perdona, es que esta mujer me saca de quicio. No sabe valorar nada, en cuestión de semana y media me ha roto tres jarrones y me molesta de verdad, porque eran regalos de amigos y piezas únicas. Me está dejando la casa vacía. He llegado a pensar que lo hace expresamente.

VARGAS - Mujer no digas eso, se le ve que es una atolondrada.

AMANDA - Atolondrada para lo que quiere, para lo suyo está bien despejada.

VARGAS - Si no te gusta, ¿por qué la tienes?

AMANDA - Por qué soy tonta. (*Suena el teléfono y lo coge*) ¿Sí, dígame...? No ha llegado todavía. ¿Si quiere dejarle algún recado? Bueno, pues adiós. (*Cuelga*) Era para ese amigo de mi sobrina, ya es la segunda llamada que ha tenido en lo que llevamos de mañana y este es el famoso sobre que han dejado en la puerta.

VARGAS - (*Cogiendo el sobre*) No tiene remite y abulta bastante.

AMANDA - Será propaganda.

VARGAS - ¿Y se la mandan aquí? ¿Tú conoces a ese chico?

AMANDA - No, estudió con mi sobrina y me ha asegurado que es un buen chico.

VARGAS - Seguro que lo es. Si no lo fuera, no te habría pedido que lo acogieras en tu casa.

AMANDA - Eso espero. Me pone en cada compromiso... pero como es tan cariñosa pues no sé negarle nada. Bueno, ya está bien de hablar de mí. ¿Cómo te van las cosas?

VARGAS - En este momento muy bien. Tengo varios restaurantes que funcionan, en sitios céntricos de distintas ciudades. Ya sabes lo de moda que se ha puesto el ramo de la hostelería entre la gente del cine.

AMANDA - Sí, ya lo sé, eso y los gimnasios.

VARGAS - ¿Nunca te has planteado abrir uno?

AMANDA - (*Tratando de cortar la conversación*) No, nunca.

VARGAS - A propósito, ¿sigue gustándote la langosta y el champán francés?

AMANDA - Con el paso del tiempo me he vuelto menos exigente con el menú y creo que lo mejor de todo, no es ni la langosta ni el caviar ni nada de todo eso, el secreto está en una buena conversación en agradable compañía.

VARGAS - Espero que eso me incluya también a mí.

AMANDA - (*Mirándole risueña*) Siempre has sido una “muy” agradable compañía y lo tú sabes.

VARGAS - Claro que lo sé, pero quería oírtelo decir a ti.

AMANDA - Eres un presuntuoso.

VARGAS - (*Cogiéndola por la cintura*) Estás guapísima, podríamos reemprender lo que hace unos años dejamos casi sin empezar.

AMANDA - Lo has dicho bien, sin empezar. Vargas, ya ha sido toda una sorpresa abrir la puerta y ver que eras tú, por favor, por hoy no me pidas nada más.

VARGAS - Sabes bien que no fue por mi culpa, fueron las circunstancias.

AMANDA. - Ya.

(*Entra Amparo con las rosas dentro de una botella de plástico cortada*)

AMPARO - (*Tosiendo*) ¡Ya están las rosas aquí! ¿Dónde las pongo? (*Mirándolos*) ¿He cortado algo...?

AMANDA - La conversación.

AMPARO - (*Con retintín*) Dime dónde pongo la botella y podéis seguir con lo vuestro...

AMANDA - (*Haciendo señales de que suelte la botella*) No hay nada que seguir, Vargas me decía que ya se marchaba.

AMPARO - Ya lo veo... Bueno, ¿Dónde pongo las flores?

AMANDA - Es igual, ponlas donde sea, y procura que no se vea mucho esa botella. ¡Qué lástima de rosas!

AMPARO - Pues la botella se tendrá que ver. Si me das dinero, mañana te compro un jarrón en la tienda del euro.

AMANDA - Déjalo, ya están bien en esa botella.

VARGAS - Bueno, Amanda me marcho.

AMPARO - ¿Ya...?

VARGAS - Sí.

AMPARO - No se olvide de darmel algo. ¿No tiene una foto? Y me la dedica.

VARGAS - No tengo la costumbre de llevar encima fotos mías. Cuando venga ya te la traeré.

AMPARO - Amanda tiene muchas.

VARGAS - Mujer, no hay que ser tan impaciente, ya te la traeré. Amanda, ¿a qué hora paso a recogerte?

AMANDA - ¿A las ocho te parece bien?

VARGAS - A las ocho en punto estoy aquí.

AMANDA - Hasta luego y no hace falta que seas tan puntual, no tengo ningún otro compromiso.

AMPARO - (*Para ella*) Desde luego que no.

VARGAS - ¿No sales a despedirme? (*Zalamero*)

AMANDA - (*Mirando Amparo*) ¿No tienes nada que hacer?

AMPARO - Solo quiero despedirme del señor Vargas. Acuérdese de la foto.

VARGAS - Sí... no me olvidaré.

AMANDA - Vargas, te conozco, no quiero nada sofisticado que sea algo sencillo, recuerda lo que te dicho del champán.

VARGAS - Tú ponte guapa, lo demás corre de mi cuenta.

(*Suena el timbre de la puerta*)

AMANDA - Abre, Amparo, que será el amigo de Mónica.

VARGAS - Ya abro yo.

(*Al abrir la puerta entra sin pedir permiso Esther, es una chica joven amiga de Julio. Masa chicle y viste totalmente informal y bastante estrañaria*)

ESTHER - ¿Ha llegado Julio?

AMANDA - Vargas, la visita que faltaba, ya está aquí (*A Esther*) No ha llegado todavía.

ESTHER - ¡Joder, todavía no ha llegado! (*Mirando las fotos*) ¿Eres Amanda?

AMANDA - ¿Tanto he cambiado?

ESTHER - No tengo ni idea, yo era una cría cuando te retiraste. Porque te retiraste, ¿no...?

AMANDA - Más o menos... ¿Eres amiga de Julio?

ESTHER - Más o menos, depende... Está tardando mucho, espero que no esté metido en ningún marrón.

VARGAS - Ese chico está resultando ser un pozo de sorpresas.

AMANDA - ¿Quieres esperarle aquí?

ESTHER - No, prefiero esperar abajo.

AMANDA - Como quieras.

VARGAS - Yo también me marcho, si te esperas, bajamos juntos en el ascensor.

ESTHER. - (*Mirándole de arriba abajo*) No, tío, yo bajo por las escaleras, me gusta hacer deporte. Si sube, dile que estoy esperando en el bareto de la esquina.

AMANDA - ¿Y tú quién eres?

ESTHER - Esther, él ya sabe. (*Se retira sin decir ni adiós*)

VARGAS - Es todo un carácter ¿Quieres que me quede hasta que llegue ese chico?

AMANDA - No, márchate tranquilo, no pasa nada.

VARGAS - A las ocho estoy aquí. Te dejo el número de mi móvil por si me necesitas para algo. (*Le da una tarjeta*)

AMANDA - Deja de preocuparte por mí, que sé cuidarme sola.

VARGAS - ¿No tienes ningún gesto cariñoso para recompensar tanta preocupación?

AMANDA - Vargas... que te conozco.

VARGAS - ¡No te puedes imaginar las ganas que tenía de verte!

(*Amanda le acompaña a la puerta*)

OSCURO

Escena 2^a

AMPARO - (*Coge el periódico y lo pone por el suelo*) Este mismo, si es el de hoy, qué más da, si tampoco lo lee.

(*Suena el timbre de la puerta y abre Amparo. Entra Julio, un chico joven bien vestido, lleva un maletín y una bolsa de deporte*)

JULIO - Buenos días, usted no es Amanda, ¿verdad?

AMPARO - Claro que no. ¿Quién eres tú?

JULIO - Julio, el amigo de Mónica.

AMPARO - (*A voces*) ¡Amanda, el amigo de Mónica ya está aquí!

AMANDA - (*Desde dentro de su despacho*) Que pase, ahora salgo.

AMPARO - (*Lo mira y camina detrás*) Ya lo has oído.

JULIO - Sí, lo he oído. (*Acercándose a la pared*) Cuántas fotos.

AMPARO - Y tiene muchas más.

JULIO - Me lo imagino, siendo quién es.

AMPARO - A mí, donde más me gusta es en esta. (*Señalando una de ellas*)

AMANDA - (*Saliendo*) Hola, ¿cómo estás? ¿Has tenido buen viaje?

JULIO - Sí, gracias. (*Le tiende la mano*) Mucho gusto.

AMANDA - Igualmente.

JULIO - Le agradezco mucho que sea tan amable de prestarme la habitación de Mónica para estos días. Le he traído un detalle.

AMANDA - No hacía falta, no tenías que traerme nada.

JULIO - Tenga, espero haber acertado. (*Le da un bote de perfume muy antiguo envuelto en papel de regalo*)

AMANDA - (*Mordiéndose los labios para aguantar la risa*) Muchas gracias, no tenías que haberte molestado, de verdad.

JULIO - Si quiere que le diga la verdad, me ha costado un poco encontrarlo.

AMPARO - ¡No me extraña, por lo menos hacia veinte años que no veía un bote de estos! El último lo vi en una perfumería que cerró hace un siglo, lo tenía en la mano una mujer de unos ochenta años. Seguro que lo han desenterrao.

JULIO - (*Con cara de circunstancias*) Señora, yo...

AMANDA - Tranquilo, Amparo es muy bromista.

AMPARO - Sí, sí, bromista, ¡la pura verdad!

AMANDA - (*Disimulando*) Amparo, ¿por qué no vas a mi habitación y me traes las gafas?

AMPARO - Las gafas las tienes ahí. (*Señalando una mesita*)

AMANDA - Es una pena que Mónica tuviera la salida con su clase justo esta semana. Aunque a lo mejor os podéis ver antes de que te marches.

JULIO - ¿Cuándo vuelve?

AMANDA. - Creo que vuelve el sábado sobre el mediodía.

JULIO - Qué lástima, no la voy a poder ver, el sábado tengo que marcharme de buena mañana, es que se casa un amigo y soy el padrino, como la novia no tiene padre...

AMANDA - Vaya, qué pena, con las ganas que tenía de verte, pero si no puede ser...

JULIO - Yo también tengo muchas ganas de verla, pero no puedo hacerle esa faena a mi amigo.

AMANDA - No, claro, si eres el padrino...

JULIO - ¿Han dejado algo para mí?

AMANDA - Se podría decir que lo han dejado todo y de una manera algo extraña. Han llamado y han colgado, este sobre te lo han dejado tirado en la puerta y ha venido una chica preguntando por ti.

JULIO - (*Coge el sobre*) Seguro que es Esther.

AMANDA - Sí, es ella.

JULIO - ¿O sea que este sobre lo han tirado en la puerta?

AMPARO - ¡Sí, tirado, ese tío ha salido a escape!

JULIO - Pero, ¿has hablado con él?

AMPARO - Cómo voy a hablar con él, si te estoy diciendo que ha salido a escape...

AMANDA - Me imagino que no será nada importante, porque dejarlo de esa manera.

JULIO - ¿El de la llamada ha dicho quién era?

AMANDA - No, ha colgado sin dar más explicación.

JULIO - Bueno, pues el que sea, ya volverá a llamar.

AMANDA - Lo que no entiendo, si has salido hoy de allí, que tengan que mandarte tanto sobre y tanta llamadita (*En broma*) ¿Tan imprescindible eres?

JULIO - No, qué va, claro que no, seguramente tendrán que comunicarme algo y como llevo unos días fuera, pues...

AMANDA - Vaya, juraría que entendí a Mónica que salías hoy.

JULIO - No, no, lo ha debido entender mal, ahora vengo del norte.

AMANDA - ¿En qué trabajas?

(*En ese momento le llaman por el móvil. Amanda y Amparo se retiran un poco*).

JULIO - ¿Si...? (*Algo nervioso*) Ah, eres tú. Ahora no puedo hablar. Sí, que sí, ya te llamaré yo luego. Ya te he dicho que luego, que ahora no puedo.

AMANDA - (*A Amparo*) Cuando te marches te llevas ese perfume. Estos jóvenes cuando pasas de los cuarenta no sé qué se creen.

AMPARO - Se lo regalaré a mi suegra. (*Se retira por el pasillo*)

JULIO - (*Sigue hablando por el móvil*) Todo no, pero lo tendré pronto. Hasta luego. (*Cuelga*)

AMANDA - Por nosotras puedes hablar tranquilo que te dejamos solo.

JULIO - No pasa nada, ya he terminado.

AMANDA - No entiendo, ¿si tienes móvil por qué te llaman aquí? ¿Le has dado este teléfono a alguien?

JULIO - No, los únicos que lo saben son mi familia.

AMANDA - ¿Y tu familia no te llama al móvil?

JULIO - Sí, sí, claro, seguramente me han llamado y lo tenía desconectado o fuera de cobertura. (*Tratando de despistarla*) ¿Cuántas fotografías?

AMANDA - Sí, antes me hacían muchas.

(*Suena el timbre de la puerta con insistencia, Amanda abre y entra disparada ESTHER*)

ESTHER - (*A Julio, alterada*) ¡Jo, tío, llevo una hora en el bareto de la esquina!

JULIO - No hay para tanto...

ESTHER - ¡Qué no...! ¡Si hasta el tío de la barra se estaba cachondeando de mí, me ha puesto de una mala leche...!

JULIO - Te dije que llegaba más o menos de diez y media a once.

ESTHER - ¡Y ha sido más! ¡Con lo poco que me gusta esperar!

AMANDA - Chica, no te pongas nerviosa que ya está aquí. (*Esther mira Amanda de arriba abajo, dando a entender que desaparezca*) Os dejo solos, voy a ver cómo está la habitación, así podréis hablar de vuestras cosas. (*Se retira*)

ESTHER - ¿Esta sabe algo?

JULIO - (*Mira que Amanda no este*) Te has vuelto loca, claro que no. Juraría que no le ha gustado el perfume ese.

ESTHER - Ya es raro, porque todas estas leyendas en paro llevan perfumes de esos.

JULIO - Pues, por lo visto ella no. Ya te dije que se veía muy antiguo.

ESTHER - Bueno, ya está bien, no me des más la barrila, yo qué sé lo que gastan estos retablos.

JULIO - De todos modos, será un retablo o lo que tú digas, pero está muy bien.

ESTHER - Esta, es una solterona de áupa y como ha sido quien ha sido, se cree algo y seguro que está más operá... Que estas tías no saben asumir la edad y acaban todas pasando por el bisturí.

JULIO - Estas hablando como si fuera una vieja de noventa años.

ESTHER - ¿Qué puede tener, cincuenta y tantos? Para mí una antigualla, me lleva por lo menos treinta.

JULIO - Bueno, tenga la edad que tenga, tú sólo haz lo que yo te diga.

ESTHER - ¿Qué pasa ahora? Es que no voy a poder abrir la boca.

JULIO - A ver si vas a meter la pata.

ESTHER - Enseguida he visto que a esa carroza no le he caído bien.

JULIO - Y qué más da como le caigas, total, solo voy a estar tres o cuatro días, después, cuando pague a esos, nos largamos lejos de aquí.

ESTHER - Y espero que no te metas en ningún lío más, que esa gentuza tiene muy mala leche y no se andan con chiquitas. No me gusta nada como se han puesto esos. ¿Cuánta pasta les debes?

JULIO - Cuatro mil quinientos euros.

ESTHER - ¡Te has vuelto loco! ¡Cómo pudiste jugarte tanto!

JULIO - No te pongas así, tenía un presentimiento y estaba en racha.

ESTHER - ¡Eres un imbécil! ¡Un presentimiento, como siempre! Esos te tienen bien cogido por los huevos.

JULIO - Baja la voz que te van a oír.

ESTHER - Eres de lo que no hay. ¿Tú estás seguro que ese tío te dará lo que te ha prometido?

JULIO - Por la cuenta que le trae, más le vale, que no intente jugármela, porque canto y a ese se le acabó el negocio.

ESTHER - A ese lo tienes bien cogido por los huevos. Qué potra has tenido con tu amiguita... tener que salir de excursión con el "cole", precisamente esta semana.

JULIO - Todo un chollo, así no tengo que estar dando explicaciones.

(*Por el pasillo sale Amparo*)

AMPARO - ¿Y Amanda?

JULIO - Aquí no está, se ha marchado para dentro.

AMPARO - ¿Habéis visto qué bien se conserva?

JULIO - Sí, muy bien.

ESTHER - Yo, como no he visto en ninguna película de ella....

AMPARO - No, si no digo ella, ella no está mal, yo estoy hablando de Gregorio Vargas.

JULIO - ¿Ha estado aquí Gregorio Vargas?

ESTHER - ¿Quién es ese tío?

AMPARO - ¿No sabes quién es Gregorio Vargas? El que hizo "Colina arriba".

ESTHER - ¡Por mí, como si está colina abajo!

JULIO - ¿De verdad ha estado aquí, Gregorio Vargas?

AMPARO - Sí... Un poco antes de venir tú, ella (*Por Esther*) si lo ha visto. Me ha dado un vuelco el corazón al verle que he tenido que beberme en la cocina la copa de vino que le había preparao a Amanda.

ESTHER - (*Mirando A Julio*) Ah, pero... ¿Amanda, bebe?

AMPARO - Algo, cuando está nerviosa.

JULIO - ¡No me lo puedo creer, Vargas aquí!

ESTHER - ¿Quiere decirme alguien quién es ese tío?

LOS DOS A LA VEZ - ¡El que hizo "Calle abajo"!

ESTHER - Ese tío debe de estar muerto de tanto subir y bajar.

AMPARO - ¡De muerto nada que está guapísimo!

JULIO - Pues yo creía que la había palmao.

AMPARO - De palmarla nada, ahora mismo estaba aquí y más vivo que vosotros dos, que bien le he visto como le metía mano a Amanda.

ESTHER - ¿Tienen algún rollo ese de la colina y ella? (*Mirando a Julio*)

AMPARO. - Hace mucho que no se veían, pero algo hubo, porque a él se le caía la baba mirándola.

ESTHER - Con esa edad no me extraña.

AMPARO - No he podido escuchar mucho, pero algo hubo, seguro.

JULIO - Yo estaba convencido que estaba criando malvas. Después de hacer la película, "Campo a través" no se le volvió a ver más.

AMPARO - Porque vive fuera.

ESTHER - En las pelis haría mucho ejercicio, pero en la realidad bien poquito, ese carroza, no ha querido bajar por las escaleras.

AMPARO - Voy a buscar Amanda, que yo me tengo que ir ya. (*Se retira*)

ESTHER - ¿Pero ese tío es importante?

JULIO - Ya lo creo que lo es, estaba montao en el dólar. ¿A qué habrá venido?

ESTHER - A qué va a venir, si como dice ese loro se entendían, pues a ver a la cacatúa. Deja a ese par y dime, ¿al tío ese de la pasta, de qué lo conoces?

JULIO - Yo no lo conozco, no lo he visto en mi vida.

ESTHER - Entonces, ya me dirás cómo ha contactado contigo.

JULIO - Lo conocía un amigo que tuve en informática y le habló de mí. Todo el trato lo hemos tenido por teléfono, no sé ni cómo se llama, lo que me dejó bien claro es que yo me limitara a coger el dinero, llevarlo al banco e ingresarlos en varios números de cuenta que me mandaría junto con el dinero. A mí lo que me interesó fue la pasta que pagaba por un trabajito de nada.

ESTHER - ¿Y por qué viniste a casa de la cacatúa?

JULIO - Tenía que tener un sitio donde ese tipo me pudiera localizar para mandarme la pasta, entonces me acorde que Mónica vivía con su tía, la actriz, y pensé que entre tanta carta y tanta llamada no se notarían las mías.

ESTHER - Esta me parece que tiene menos llamadas que un gato de escayola. ¿Y por qué no te buscaste una pensión?

JULIO - No me pareció seguro y tampoco podía permitirme el lujo de buscar ninguna, estoy sin blanca...

ESTHER - Podías nadar en pasta, con todo lo que has ganado en el juego. (*Cogiendo las cartas*) Al menos, cartas recibe.

JULIO – De un montón de admiradores y entre ellas me mandará ese tipo el dinero.

ESTHER - Y si ella lo coge, ¿qué?

JULIO - Ya procuraré yo que no las pueda coger, además, no la veo capaz de abrir una carta que lleve mi nombre.

ESTHER - Yo tengo mis dudas. No sé si lo haría o no.

(*Entran por el pasillo Amanda y Amparo que se ha quitado la bata de limpiar lleva el bolso en la mano y se está poniendo el reloj*).

AMPARO - Bueno, que ya me voy, que se me escapa el autobús. Hasta el miércoles. (*Se retira y cierra la puerta*)

AMANDA - Adiós, (*A Julio*) Cuando quieras te puedes instalar, la habitación ya está preparada. Como si estuvieras en tu casa. Yo tengo que salir a un par de recados.

JULIO - Gracias, nosotros también vamos a ir a comer algo. Guardo todo esto y nos marchamos.

AMANDA - Voy por el bolso y me marcho antes de que cierren, ya nos veremos luego.

(*Amanda se retira por el pasillo y Julio abre el sobre y saca unos papeles y sesenta mil euros en billetes*)

JULIO - (*Le da con los billetes en la cara*) ¡Mira, mira cuanta pasta!

ESTHER - Te has vuelto loco, si te ve esa tía con tanto dinero va a sospechar algo.

JULIO - Tranquila...no te pongas nerviosa, que ya buscaría yo algún rollo que contarle. Además, mira, no estoy yo muy seguro de que a esta carroza no se la puede comprar con dinero como a todo el mundo.

ESTHER - ¡Tú flipas en colores! ¡Llamas dinero a sesenta mil euros? Para esta gente eso es calderilla. Ni se te ocurra intentarlo. ¡Y qué le dirías? ¡Qué estás haciendo unos chanchullos para un pez gordo? ¡Eso le dirías?

JULIO - (*Le tapa la boca*) Chis... No grites, que te va a oír.

ESTHER - ¡Pues baja de la nube! Espero que cuando termines con esto salgamos de aquí echando leches.

JULIO - Te lo prometo, nos iremos a la costa.

ESTHER - ¡A la costa, a qué costa?

JULIO - La costa azul, a Montecarlo.

ESTHER - Tú miras muchas revistas del corazón, ¿verdad? ¿Crees que cuando pagues a esos matones lo que les debes, más intereses, que con la porquería que te quede, te vas a pegar la vida padre jugando en los casinos de Montecarlo? ¡No? ¡Tú estás pirao! Has visto más películas que la carroza esta.

JULIO - Deja de subir el tono que me estás cabreado y bastante cabreado estoy.

ESTHER - ¡Pues deja de alucinar!

AMANDA - (*Saliendo*) Ya me marcho, si quieras arreglarle el cuarto de baño es la segunda puerta a la derecha. Cuando te marches cierras de golpe ¿vale? Pues, hasta luego. (*Se retira por la puerta principal*)

ESTHER - (*Acercándose a la puerta para ver si se ha marchado*) Esta tía es tonta o qué le pasa, se marcha y nos deja solos sin conocernos de nada.

JULIO - Esta gente es muy confiada, no ves que han vivido lo suyo. (*Dando una vuelta por el salón*) No está mal el pisito, ¿eh?

ESTHER - Para mí un poco carca. Bueno, deja todo y nos vamos a comer a un chino, que hace días que no voy a ninguno.

JULIO - (*Sube el tono*) ¡Joder, sabes que no me gusta nada la comida china!

ESTHER - ¡Pues te aguantas! Tío, por un día que la comas no te vas a morir.

JULIO - Pero sólo hoy, y no empieces como siempre a pedir por mí.

ESTHER - (*Cogiéndolo por la barbilla*) Está bien, que has venido de un humor...

JULIO - (*Agarrándola*) Ahora que estamos solos, podríamos darnos el lote...

(*Suena el teléfono*)

ESTHER - ¿Qué hacemos?

JULIO - Cógelo tú.

ESTHER - ¡Yo, por qué?

JULIO - Por si es la sobrinita, no tengo ganas de darle explicaciones.

ESTHER - Y si es ella, ¿qué le digo?

JULIO - Que se ha equivocado.

ESTHER - A mí, no me metas en tus líos.

JULIO - Siempre estás igual, ya lo cogeré yo. (*Coge el teléfono y pregunta con un poco de miedo*) ¿Sí...? ¿Por quién pregunta? No, Amanda no está Sí, ha salido. Que son de la revista Estrellas para siempre. ¡Ah, sobre la entrevista! (*Tapa el auricular*) ¿Qué hago? ¿Qué digo?

ESTHER - Síguelas la corriente.

JULIO - Sí, sí, ya me lo ha comentado. Que prepare las fotos, ya se lo diré. Sí, yo vivo aquí con ella. ¿Cuánto? (*Tapa otra vez el auricular*) ¿Qué cuánto tiempo hace que vivo con ella? (*Pregunta a Esther*) ¿Cuánto tiempo digo?

ESTHER - Un año.

JULIO - ¿Un año?

ESTHER - ¡O dos!

JULIO - Sí, un año. (*Sorprendido*) ¿Cómo, que les gustaría hacerme un reportaje a mí? No, aquí no, prefiero ir yo, lo digo por Amanda, no creo que le gustase. Ya me entiende, ¿no...? Un momento que cojo un bolígrafo.

ESTHER - (*Le señala uno que hay en la mesa*) Toma.

JULIO - (*Apuntando*) Noventa y siete, teléfono... sí ya lo apunto. Que pregunte por Marta. Ya, ya, pero lo tengo que pensar, no sé, a lo mejor podemos llegar a un acuerdo, pero eso es mejor que lo hablemos en persona. Sí, sí, lo he entendido. Muy bien, adiós (*Cuelga*)

ESTHER - ¿Qué pasa, te quieren hacer una entrevista?

JULIO - Sí.

ESTHER - ¿A ti, por qué?

JULIO - Como les he dicho que hace un año que vivo aquí, me parece que han creído que soy su amiguito.

ESTHER - (*Riendo a carcajada*) ¡¿Amante de la cacatúa?! ¿Tú, su amante? Esto sí que tiene guasa.

JULIO - (*Algo molesto*) ¿Qué pasa, por qué no? ¿Crees que no tengo categoría? A estas granaditas les gustan jovencitos, ¿es que no lo ves por la tele? Todas tienen un lío con alguno veinte o treinta años más joven que ellas.

ESTHER - Pues a ésta me parece que no le va eso, ¿Te has olvidado que ha venido el de “Campo a través”?

JULIO - ¿Y qué?

ESTHER - (*Riéndose*) Que el viejo ese no te la deja... ¿No recuerdas que el otro loro ha dicho que se le caía la baba mirándola?

JULIO - ¡No digas tonterías, yo a esa no la quiero para nada!

ESTHER - ¡Más te vale! Tío, te podrías hacer unas fotos con ella, le montas algún rollo para que se las haga y te sacas una pasta con alguna exclusiva.

JULIO. - Oye... no está mal pensao.

ESTHER - Esta tarde me lío con el móvil a tirarle fotos por un tubo.

JULIO - No seas burra, si te pasas puede sospechar algo.

ESTHER - Ahora me sales tú con lo de las sospechas... Tú déjame a mí, que ya verás qué realismo le meto.

JULIO - ¿A qué...?

ESTHER - ¡A todo esto! Vamos a comer de una vez, que yo con el estómago vacío no puedo comerme el tarro. Oye, de este dinero algo será para ti, ¿no?

JULIO - De este dinero tres mil son míos y el resto, otros seis mil euros, me los dará cuando finalice el trabajito.

ESTHER - ¿Y no lo puedes coger antes?

JULIO - No, porque los ingresos ya los tienen pactados y si no entrego la cantidad se enterarán y podría salirme muy caro, el tipo ese ya me lo advirtió.

ESTHER - Espero que no te lo “pulas” jugando otra vez porque si no, esos te trajan!

JULIO - No empieces otra vez con eso, ya te he dicho que no, pesada. Bueno, venga, vamos a ese dichoso chino a comer carne de perro.

ESTHER - Qué bestia eres, con lo rica que está la comida china y además no engorda. ¿Tú has visto algún chino gordo, verdad que no?

JULIO- No me extraña con tanto arroz.

(Se retiran por la puerta principal dando un portazo)

Oscuro.

Escena 3^a

(La escena está vacía, sólo se escucha el agradable sonido de música de saxo. Se oye abrir la puerta principal, entra Amparo. Lleva las cartas y el periódico)

AMPARO - Qué raro que tenga la música puesta, será ese chico. ¡Amanda, Amanda, ya he llegao!

AMANDA - *(Sale del despacho, lleva un nuevo peinado y un aire menos formal)* Hola, ¿qué gritos son esos?

AMPARO - *(Exagerada)* ¡Madre mía! ¡Qué guapa estás! Ya era hora, que menuda falta te hacía un cambio.

AMANDA - Vaya, gracias por tu sinceridad. Tú como siempre tan amable, no te prives...

AMPARO - ¿He dicho algo malo?

AMANDA - No, ya me tienes acostumbrada. Ahora déjame mirar las cartas.

AMPARO - *(Se pega mucho a ella)* ¿Qué hay de lo mío?

AMANDA - ¿Tuyo, de qué tuyo me estás hablando?

AMPARO - Amanda, de la foto del señor Vargas

AMANDA - ¡Ah, es eso! Lo dices con tanto misterio...

AMPARO - Tengo que darle al Paco con la foto en las narices.

AMANDA - No me la ha dado, puede que te la traiga ahora cuando venga.

AMPARO - ¿Tiene que venir ahora?

AMANDA - Pues sí.

AMPARO - Eso quiere decir que traerá más rosas.

AMANDA - *(Con intención)* No sé si traerá más rosas o puede que una joya...

AMPARO - ¿Una joya? *(Juntando los dedos)* Entonces, lo vuestro va en serio... Eso ya me lo suponía yo.

AMANDA - *(Sigue con la broma)* Un anillo, seguro que es un anillo.

AMPARO - ¿Un anillo? ¡Para declararse como en las películas y en los programas de la tele!

AMANDA - Amparo, por favor, no seas tan teatrera. Entre Vargas y yo sólo hay una buena amistad, todo lo demás son suposiciones tuyas.

AMPARO - Entonces lo del peinado, ¿qué es?

AMANDA - Pues eso, un peinado.

AMPARO - Sí, pero...

AMANDA - Sí, pero, ¿qué? Alguna vez tenía que cambiar, hay que renovarse.

AMPARO - (*Al público*) A ti ya te renovaron hace tiempo... Espero no ponerme nerviosa como el otro día cuando le vi. Mira que si no se ha acordao de traermela la foto...

AMANDA - Si no se ha acordado, luego le decimos a ese chico que te haga una con él. Así también podrá presumir que ha conocido a Gregorio Vargas.

AMPARO - No creo que quiera hacérmela.

AMANDA - ¿Por qué no? Si a mí su amiguita y él me hicieron un montón la otra tarde. Decían que las querían para fardar con los amigos.

AMPARO - (*Con intención*) Claro, pero como yo no soy famosa... Además, ayer cuando iba a trabajar por la mañana, a la otra casa que voy a limpiar, lo vi entrando en la una de esas salas de juego y cuando le saludé, me giró la cara.

AMANDA - ¿A quién viste entrando en la sala de juego?

AMPARO - Al que ha venido.

AMANDA - ¿A Vargas?

AMPARO - ¡No, al señor Vargas no! Al chico ese, amigo de tu sobrina.

AMANDA - Eso no puede ser, lo confundirías con otro y por eso no te saludó. No digas tonterías, qué va hacer ese chico en una sala de esas.

AMPARO - Y yo que sé. (*Afirmándolo rotundamente*) ¡Tú dirás lo que quieras, pero ese chico entraba ayer en esa sala cuando yo pasaba por allí!

AMANDA - ¿A qué hora era?

AMPARO - De doce a una, más o menos.

AMANDA - (*Pensativa*) Se marchó muy temprano. Pero bueno, qué tonterías estamos diciendo, para qué tenía que entrar en esa sala, a esa hora, un chico que ha venido a la feria de muestras. (*Pensando en voz alta*) Como no fuera a vender un barco...

AMPARO - Bueno, si tú quieres creer eso, yo no digo nada....

AMANDA - Sí, es mejor que no digas nada y olvida ese tema que tienes que ir a la tintorería a recoger la chaqueta que llevaste el otro día.

JULIO - (*Sale algo nervioso*) Buenos días, Amanda.

AMANDA - (*Sorprendida*) Buenos días.

AMPARO - ¡Y a las demás, que nos parta un rayo!

JULIO - Perdona, hola. (*La mira con mala cara*)

AMANDA - Creí que te habías marchado.

JULIO - No, todavía no, ahora ya me iba. (*Saliendo del paso*) Es que anoche tuve que quedarme hasta muy tarde y...

AMANDA - Y te ha costado levantarte, ¿no es eso? Ya te oí, yo también acababa de entrar cuando llegaste.

JULIO - ¿Trabajas hasta tan tarde?

AMANDA - No, claro que no, salí de cena con un amigo.

AMPARO - Seguro que era el señor Vargas...

AMANDA - (*A Julio*) ¿Quieres un café?

JULIO - Sí, te lo agradezco, a ver si me despierto del todo.

AMANDA - ¿Si tienes alguna ropa para llevar a la tintorería? Amparo te la puede llevar ahora que va a recoger una chaqueta mía.

JULIO - No, gracias, no tengo nada.

AMANDA - Amparo, ven que te doy el resguardo y el dinero. (*A Julio*) Ahora nos tomamos ese café. (*Se retiran*).

AMPARO - (*A Amanda*) Te digo que es él, estoy segura.

(*Julio se queda sólo y empieza muy nervioso a revolver las cartas de Amanda, esperando encontrar el sobre con el dinero, pero no lo encuentra*)

JULIO - Dónde habrán metido esa mierda de sobre con la pasta. ¡Mierda, mierda, mierda! Si se entera Esther todo lo que me he jugado (*Muy nervioso revuelve todas las cartas. Le suena su móvil, abre el balcón para disimular y sale fuera. Se escucha ruido de la ciudad.*) No, todavía no lo he conseguido, pero te aseguro que estoy en ello. Tío, no te pongas nervioso. ¿Anoche? ¿Jugando, yo...? ¿Con qué dinero? ¡No, que no! Ahora no puedo, tengo que dejarte. (*Cierra el móvil rápidamente*)

AMANDA - (*Entrando*) ¿Hace un buen día para navegar? (*Mira las cartas y se da cuenta que están revueltas*)

JULIO - Sí, muy bueno, he salido a despejarme un poco.

AMANDA - Te veo nervioso. ¿Te pasa algo?

JULIO - Sí, la verdad es que sí, estoy metido en un lío. Tienen que mandarme unos documentos para la venta de un barco y veo que no han llegado todavía. Mi jefe se va a poner hecho una fiera.

AMANDA - Tú no tienes la culpa y tu jefe lo entenderá. ¿Te los tienen que mandar aquí?

JULIO - Sí, les di esta dirección para que no los perdieran y llegasen antes, es que, si los envían a la feria con tanto stand, cuando los entregan el cliente ya se ha echado atrás.

AMANDA - Ya veo que lo tienes todo calculado. Yo creo que no debes preocuparte tanto, todavía es temprano, seguro que dentro de un rato los tienes aquí como el otro día.

JULIO - Por mi bien, eso espero. Sobre todo, si los traen cuando me marche, por favor, Amanda, que no se pierdan. Se los entregaré a mi jefe enseguida, sin abrir ni el sobre.

AMANDA - No te preocupes, que los guardaré bien guardados. Y ahora vamos a tomarnos ese café que a los dos nos vendrá bien.

JULIO - Ya lo creo.

(*Entra Amparo con una bandeja y lleva las dos tazas de café y unas pastas*)

AMPARO - (*Con retintín mirando a Julio*) El café está servido... Y ahora ya me voy a buscar esa chaqueta...

AMANDA - Espero que no esté tan arrugada como la última vez, que parecía que se habían acostado encima de ella.

AMPARO - Qué culpa tengo yo de que en esa tintorería tengan la ropa tan apelotonada. Si la lleváramos a otra, eso no pasaría...

AMANDA - Amparo, espera. (*A Julio*) ¿Le puedes hacer luego un par de fotos a Amparo con Vargas?

JULIO - Sí, claro y a ti, si quieres, también.

AMANDA - No, a mí ya me hicisteis bastantes la otra tarde. Por cierto, ¿ya las has mirado?

JULIO - No, todavía no, aprovecharé y las imprimiré todas juntas.

AMPARO - (*Con doble intención*) Entonces ya tengo yo esas fotos...

AMANDA - Llévate las llaves por si me marcho.

(*Amparo se retira por la puerta principal*)

JULIO - Es un poco rara. ¿Siempre es así?

AMANDA - (*Sonriendo*) No, hay días que es peor. Cada día sale con una cosa u otra, con esta mujer no se aburre una.

JULIO - (*Se toma el café de pie*) Está buenísimo, gracias. Me voy a preparar la cartera para salir ahora mismo.

AMANDA - Qué rápido te lo has tomado ¿No te apetece una pasta?

JULIO - No, gracias.

(*Suena el timbre de la puerta y Julio se sobresalta*)

AMANDA - Ese seguro que es tu sobre. (*Abre la puerta y entra Vargas, con un ramo de rosas y una bolsa*) Vaya, que puntual... (*Le da las rosas*) Muchas gracias.

(*Julio muy disimuladamente se retira por el pasillo*)

VARGAS - Bueno, ¿estás dispuesta a pasarlo bien?

AMANDA - Por supuesto que sí.

VARGAS - ¿Has podido arreglar lo del doblaje?

AMANDA - Sí, hoy doblarán escenas que no salga mi personaje.

VARGAS - Estupendo.

AMANDA - ¿Quién te ha abierto la puerta de abajo?

VARGAS - La chica esa, ¿cómo se llama?

AMANDA - ¿Amparo?

VARGAS - Sí. Por cierto, cuando me ha visto creí que se desmayaba. Hacía tiempo que no me pasaba algo así.

AMANDA - Ya ves, sólo verte pierde la cabeza.

VARGAS - (*Agarrándola por la cintura*) A mí, la que me gustaría que perdiera la cabeza nada más verme eres tú.

AMANDA - (*Con coqueteo*) Vargas... qué no estamos solos.

VARGAS - Ya, yo no veo a nadie. Tú lo que quieras es escaparte de mí, ¿no es eso?

AMANDA - Que está ese chico.

VARGAS - ¿Sí...? ¿Y ese chico qué hace que no está trabajando a estas horas?

AMANDA - Anoche vino muy tarde y...

VARGAS - (*La corta*) Como tú, y mira, estás fresca como una rosa. (*Amanda se echa a reír*) ¿De qué te ríes? ¿No será de mí?

AMANDA - Me río de Amparo, está obsesionada contigo.

VARGAS - Me halaga, pero no es mi tipo. Mira lo que te traído. (*Saca de una bolsa una gorrita de marinero*) Vamos a ver si he tenido buen ojo. (*Se la pone*) Oye... no te sienta nada mal...

AMANDA - ¡Cómo eres! Muchas gracias (*Le da un beso en la mejilla*)

VARGAS - ¿Sólo merezco esto? ¿No puedes ser algo más generosa con el capitán?

(*Sale Julio con un maletín de ejecutivo*)

AMANDA - (*Disimulando*) Vargas, éste es Julio, el amigo de mi sobrina.

VARGAS - Mucho gusto. (*Le tiende la mano*)

JULIO - (*También se la tiende*) Lo mismo digo. ¿Han dejado algo para mí?

VARGAS - No, he sido yo el que ha llamado al timbre. ¿Cómo va el Salón Náutico? Ya me contó Amanda que trabajas en una empresa de barcos.

JULIO - (*Saliendo del paso*) Bien, bien, muy bien.

AMANDA - Os dejo un momento, voy a poner las rosas en agua. (*Se retira*)

VARGAS - ¿Cómo se llama tu empresa?

JULIO - Bueno, mía no es mía.

VARGAS - Ya sé que tuya no es. Aunque no sería nada raro, hoy en día los empresarios cada vez son más jóvenes. Ya me entiendes...

JULIO. - (*Dice lo primero que se le viene a la cabeza*) Sí, sí, ya le entiendo. Se llama Mundo azul.

VARGAS - Suena bien, "Mundo azul" ¿En qué pabellón estáis?

JULIO - En el cinco. Pero está bastante escondido, no creo que lo encuentre.

VARGAS - Chico, tutéame, que no soy tan viejo. Oyéndote hablar así parece que no quieres vender.

JULIO - No, qué dices, al contrario.

VARGAS - Es un buen momento para la venta de barcos, ¿no? Con la afición que ha crecido últimamente por el mar...

JULIO - Supongo que sí, pero nosotros no vendemos barcos, somos una empresa pequeña de equipamiento y hacemos algo de mantenimiento.

VARGAS - (*Lo mira fijamente muy pensativo*) Debo estar perdiendo la memoria.

JULIO - ¿Te ocurre algo?

VARGAS - Creo que no, pero hubiera jurado que el otro día entendí a Amanda que vendías barcos.

JULIO - Pues no, no. ¿Has tomado algo esta mañana?

VARGAS - (Sonriendo) Sí, el desayuno como todos los días.

JULIO - A veces la mente nos juega malas pasadas. ¿Te gustan las apuestas?

VARGAS - Normalmente no tengo costumbre de apostar, pero cuando lo he hecho, no se me ha dado mal del todo.

JULIO - ¿Qué te parece si hacemos una?

VARGAS - ¿Ahora? ¿Una apuesta, sobre qué?

JULIO - Que no eres capaz de encontrar nuestra empresa.

VARGAS - ¿Tan escondida está?

JULIO - Nos han metido en un rincón que hasta a mí me fue imposible de localizar, menos mal que me encontré a un compañero y me llevó, porque si no todavía estoy buscando.

VARGAS - Me ha hecho gracia eso de la apuesta. ¿Qué apostamos, una cena?

JULIO - ¿Una cena? No, yo había pensado en algo más sustancioso.

VARGAS - Más que una cena, ¿Qué habías pensado?

JULIO - Bueno, pensar, pensar, no había pensado nada concreto, (*Disimula y mueve los dedos haciendo el gesto de moni –moni y lo suelta de golpe*) ¡Quinientos euros!

VARGAS - ¡Quinientos euros? ¿Estás seguro? Mira que soy muy buen sabueso.

JULIO - Era una broma, pero si estás dispuesto... Yo por mí...

VARGAS - Si te digo la verdad, no se me hubiera ocurrido nunca apostar sobre algo así.

JULIO - Lo he dicho porque a la mayoría de clientes les ha costado un huevo encontrarnos.

VARGAS - Pues tu jefe debe estar de un humor...

JULIO - Dímelo a mí, no hay quien lo aguante. Se ha gastado una pasta para estar en el Salón y no va a sacar ni para pipas.

(*Entra Amanda, con un jarrón con las rosas, Julio trata de desviar la conversación*).

JULIO - Son preciosas. No pensé que te gustasen las rosas amarillas. Parece que lo más normal para una mujer como tú son las rosas rojas.

VARGAS - Eso es porque no conoces bien a Amanda. Para ella, las rosas siempre amarillas, el vestir en tonos suaves, el perfume personal y así, en todo.

JULIO - No la conozco, pero me parece una mujer encantadora.

AMANDA - A ti te pasa como a la mayoría de la gente, les resulta difícil creer que yo sea la misma Amanda Luján, que llenaba los cines. Pues ya ves...

JULIO - (*Tratando de arreglarlo*) No he querido decir eso, quiero decir...

AMANDA - Tranquilo hombre, tranquilo, es algo que tengo superado. El otro día estaba comprando en el supermercado, se me acerca una señora, lo de señora por decir algo, claro, y me dice, ¿eres Amanda Luján, la actriz? Le respondo que sí, me mira de arriba abajo y me dice, la verdad: pensé que eras más alta, más joven y más atractiva. Yo también la miré de arriba abajo y le contesté; Tiene razón, la pantalla hace milagros, es una lástima que no se dedique a ella, porque con esa facha a usted también le vendría muy bien un milagrito de vez en cuando. Se quedó parada, yo acabé de comprar y me marché tan tranquila.

VARGAS - La contestaste muy bien, qué se ha creído esa mujer...

AMANDA - En otros momentos eso no lo hubiera dicho ni en broma, pero ya estoy harta de que la gente sea tan desconsiderada y tan impertinente. (*Cambio, A Julio*) ¿No se te hará tarde?

JULIO - (*Mirando el reloj*) Madre mía qué tarde es, no me había dado cuenta. Me gustaría seguir con esta conversación, pero desgraciadamente si no salgo ahora mismo, mi jefe se pondrá de un humor...

VARGAS - El pobre ya bastante tiene con la faena que le han hecho.

JULIO - Bueno, pues hasta luego. Amanda recuerda lo del sobre, por favor.

VARGAS - Y tú, recuerda que esa apuesta sigue en pie.

(*Julio cierra la puerta principal de golpe sin contestar*)

AMANDA - ¿De qué apuesta hablas?

VARGAS - Una tontería, ese chico estaba dispuesto a apostarse quinientos euros, a que no consigo encontrar su empresa.

AMANDA - ¿Pero no está en el Salón?

VARGAS - Sí.

AMANDA - ¿Entonces? Estaba un poco nervioso por unos papeles que le tenían que llegar para la venta de un barco.

VARGAS - ¿Te ha dicho que eran para la venta de un barco?

AMANDA - Sí, ¿no serás tú el comprador?

VARGAS - ¿Yo? Ni pensarlo, ya tengo bastante con el que tengo. No lo entiendo, acaba de decirme que es una empresa pequeña y que no se dedicaban a la venta de barcos, si no ha equipamientos y algo de mantenimiento.

AMANDA - Pues estoy completamente segura que ha dicho que era para la venta de un barco. Ese chico, no sé, tiene cosas un poco raras.

VARGAS - Seguramente lo ha dicho para darse importancia, a lo mejor, sólo quería impresionarte.

AMANDA - ¿Impresionarme? ¿Y a mí? ¿Y por qué tenía que impresionarme?

VARGAS - Para que te fijaras en él.

AMANDA - (Riendo) ¡Yo! ¡Vamos, Vargas, si puedo ser su madre!

VARGAS - (Agarrándola) Su madre no, pero su amante sí.

AMANDA - ¡Pulpo que eres como un pulpo! ¿Estás de broma o has perdido la cabeza? Nunca me han gustado los críos.

VARGAS - ¡Eso quería oír yo!

AMANDA - (Coqueta) ¡Ah, sí...? ¿Para qué, para hacer de las tuyas?

VARGAS - Para comprobar que todavía tengo posibilidades.

AMANDA - Ya veo que el paso de los años no te ha quitado las ganas de juerga que has tenido siempre.

VARGAS - (Seductor) Eso nunca. Tú sabes que desde el día que te vi por primera vez he estado loco por ti.

AMANDA - (Burlona) ¿Qué te pasa Vargas, ya no tienes el éxito que tenías antes con las mujeres, que has tenido que venir a ver a tu vieja amiga Amanda?

VARGAS - Conoces mi debilidad y te aprovechas de eso. ¿Por qué siempre me has resultado tan difícil?

AMANDA - Vamos, Vargas, a quién quieras engañar, nos conocemos hace mucho. ¿Has venido al Salón Náutico o a qué has venido?

VARGAS - ¿Quieres la verdad?

AMANDA - Sí, claro, si quieres decirla...

VARGAS - (Serio) A verte, el Salón ha sido sólo una excusa.

AMANDA - (Sorprendida) ¿No estarás hablando en serio?

VARGAS - Te aseguro que nunca he hablado más en serio a una mujer. (*Suena el teléfono*) Vaya, ¡qué oportuno!

AMANDA - Perdona. ¡Dígame! ¡Mónica! ¿Eres tú? Ya era hora que llamaras (*A Vargas*) Es mi sobrina. No, con un amigo, ¿recuerdas el de las fotos a caballo? Pues ese. Sí, dime. No está, se acaba de marchar para el Salón. El Náutico, cuál va ser. ¿A qué se dedica? ¿Qué es un experto informático? De eso no ha dicho nada. ¿Cómo? ¿Qué no te dijo nada sobre la feria? ¿Estás segura? Si llegas por la tarde no lo podrás ver, él se va por la mañana. ¡Carga el móvil cuando vayas a llamar! ¡Mónica, Mónica...! ¡Ya se le ha cortado! Siempre hace lo mismo.

VARGAS - ¿Qué dice de ese chico?

AMANDA - Que es un experto en ordenadores. ¿Qué te parece? Ella no sabía nada del Salón Náutico. No sé, Vargas, ese chico me desconcierta, es tan misterioso.

VARGAS - Sí que resulta un poco raro todo esto.

(*Se escucha la puerta principal. Entra Amparo con la chaqueta en una bolsa de plástico, colgada del brazo y en la mano trae un sobre*)

AMPARO - Amanda, ya estoy aquí (*Se queda atontada mirando a Vargas, con la chaqueta bajo del brazo, toda arrugada*)

AMANDA - ¡Amparo, por favor, la chaqueta!

AMPARO - Ya sabía yo que me iba a poner nerviosa.

VARGAS - (*Cogiéndola por el brazo*) Chica, ¿te ocurre algo?

AMPARO - (*Atontada*) ¿Eh...?

VARGAS - ¿Qué si te pasa algo?

AMPARO - No, son los nervios.

VARGAS - ¿Los nervios?

AMPARO - Sí, los nervios, cuando me emociono me dejan paralizada.

AMANDA - ¡Déjate de “paralizamientos” y suelta la chaqueta de una vez!

AMPARO - No los puedo controlar me dejan entumecida.

AMANDA - ¡Amparo, suelta la chaqueta!

VARGAS - (*Tirando de la chaqueta*) Chica, vamos a ver, relájate y levanta el bracito ¡Ahora, Amanda, cógela antes de que vuelva a cerrar! (*Consigue quitársela*) Está completamente agarrotada. ¡Qué impresión le he causado Amanda, qué impresión!

AMANDA - Por fin la ha soltado. Menudo cuadro, tirando de la chaqueta,

AMPARO - (*Sigue atontada*) Perdona, Amanda, ¿Quieres que te la planche?

AMANDA - No, ni pensarlo, seguro que acabas carbonizándola.

AMPARO - Ya estoy más tranquila, menos mal que se me ha pasado. (*A Vargas*) ¿Me ha traído la foto?

VARGAS - Sí, te he traído una que he encontrado. (*La saca de la chaqueta*) Toma.

AMPARO - Qué guapo está. Pero aquí es mucho más joven.

VARGAS - Sí, claro, no te voy a dar una de ahora, que estoy lleno de canas.

AMPARO - (*Mirándolo atontada*) Y le sientan muy bien...

VARGAS - Muchas gracias. Ya empezaba yo a preocuparme pensando que había perdido mi encanto con las mujeres. (*A Amanda bromeando*) Pero, ya ves, Amanda, ya ves, ¿opinas lo mismo sobre mis canas?

AMANDA - (*Bromeando*) Sí, Vargas, si, te dan un aire muy interesante.

VARGAS - Me habéis puesto tan contento que ahora mismo salimos a dar una vueltecita por la ciudad para lucir un poco mis seductoras canas.

AMPARO - ¿Yo también?

VARGAS - (*Sorprendido*) Pues...

AMANDA - ¿Tú? ¿Qué tienes que hacer tú con nosotros?

AMPARO - Bueno, bueno, ya veo que molesto.... Ah, con los nervios se me olvidaba darle este sobre, estaba en el buzón.

AMANDA - (*Mira el sobre*) Vaya, es el de ese chico y se acaba de marchar hace un momento. Serán los documentos que esperaba.

AMPARO - Esa amiga suya estaba abajo esperando, con una mala leche...

VARGAS - Esa chica es todo un carácter... ¿Te ha dicho por qué estaba de mala leche?

AMPARO - Dice que habían quedao en su casa y no se ha presentao y lo estaba llamando al móvil y no lo coge. Estaba que echaba chispas.

(*Suena el teléfono*)

AMANDA - (*Lo coge*) ¿Dígame? (*Cuelgan*) Ya empezamos como el otro día. (*Vuelve a sonar*) Cógelo tú, Vargas.

VARGAS - (*Lo coge*) ¿Sí...? No está, se ha marchado ¿Es usted su jefe? Sí, sí. Por el sobre no se preocupe, está aquí. Déjeme el número de teléfono. (*Sorprendido*) Ha colgado, no ha dicho ni adiós.

AMANDA - Lo mismo que el otro día.

VARGAS - No sé, no le he entendido nada, parecía que hablaba en clave. Me ha dicho que han tenido problemas con el sobre, que la cosa está que arde y que acabe rápido la operación.

AMANDA - ¿Nada más?

VARGAS - Nada más.

AMANDA - ¿Sabes qué vamos hacer?

VARGAS - Tú dirás.

AMANDA - Nos acercamos a la feria y buscamos su stand, le llevamos el sobre y de paso, nos quitamos la duda de si vende o no vende barcos. Lo que parece un poco raro es que mi sobrina no sabía nada del Salón, y se supone que es a lo que él ha venido.

VARGAS - Sí, es un poco raro, sí, y eso de que es un experto en informática también lo es.

(*Suena el timbre de la puerta.*)

AMPARO - Seguro que es esa chica.

AMANDA - La que faltaba. Amparo, lleva la chaqueta a mi cuarto y te puedes poner a recoger que ya abro yo (*Va abrir*)

AMPARO - Sí, me voy pa dentro no quiero discutir con esa. (*Se retira*)

ESTHER - (*Entra directa, viene de muy mal humor*) ¡A la hija de mi madre no se le hace esto, te vas a acordar!

AMANDA - No te molestes en subir la voz que no está aquí.

ESHER - ¡Será mamón! ¡Ya me ha vuelto a dar esquinazo!

VARGAS - Se le veía un poco nervioso.

ESTHER - ¿Nervioso? ¡Seguro que, por las pelas, que se las ha vuelto a gastar! ¡Me han llamao esos asquerosos ludópatas, esos cerdos, amenazándome a mí!

AMANDA - ¡Ya está bien! ¿Podrías calmarte un poco, guapa? Porque no tenemos ni idea de qué nos estás hablando.

ESTHER - ¡Cómo me voy a calmar, si esos matones me han amenazao! Se han enterao de que tenía dinero y que se lo ha pulido y como lo pillen ¡lo rajan!

VARGAS - Vamos a ver, procura tranquilizarte porque yo no me estoy enterando de nada. ¡Y tú, Amanda?

AMANDA - Yo menos. Y esto empieza a asustarme. Mira, (*A Esther*) ahora mismo salíamos para el Salón Náutico.

ESTHER - (*Gritando*) ¡Os estáis quedando conmigo! ¡Qué coño pinta el Salón en todo esto!

AMANDA - ¡Ya está bien, quieres hacer el favor de bajar el tono! Vamos al Salón Náutico a darle el sobre.

ESTHER - ¡¿A vosotros qué mierda os pasa?! ¿Os chutáis, o qué?

AMANDA - ¡Procura tener un poco de respeto, que estas en mi casa!

ESTHER - ¡Qué asco! Los viejos tenéis el sentido de la propiedad tope acentua. ¡Le dije a ese imbécil que no me metiera a mí en sus líos!

VARGAS - ¿Y tú quién eres, para montar todo lo que estás montando?

ESTHER - A ti, ¿qué te parece que soy? ¡Su piba, qué voy a ser!

AMANDA - Bueno, me parece muy bien, eres su pareja o lo que sea, pero eso no te da derecho a ponerte con nosotros de esta manera. Si le montas estos numeritos... no me extraña que te dé esquinazo.

ESTHER - ¡Qué os habéis creído, yo a ese le monto lo que me da la gana! ¡Lo nuestro va de otro rollo! ¡Los del cine como estáis todos podridos, os creéis que los demás vamos del palo que vais vosotros!

VARGAS. - ¡No te consiento que hables así!

ESTHER - (*Con pitorreo*) ¡No me consientes... no me consientes!

AMANDA - ¡Sal ahora mismo de mi casa, ordinaria!

ESTHER - ¡Yo seré ordinaria, pero tú eres un retablo! ¡No pienso salir de aquí hasta que no me des el sobre!

AMANDA - ¡Este sobre lo han dejado en mi buzón y no te lo pienso dar a ti! ¿Eres sorda? Ya te he dicho que ahora nos vamos al Salón a llevárselo.

ESTHER - ¡Y dale con el Salón! ¡Esta tía pierde aceite! ¡Cuándo te vas a enterar que él no está en ese Salón, que ahora está con otros capullos en pleno juego!

VARGAS - ¿Con qué capullos y con qué juego? Habla claro, ¿de qué estás hablando?

ESTHER - (*Se da cuenta de que ha metido la pata y trata de marcharse enseguida*) Bueno, como ya veo que no queréis soltar el sobre me largo a buscar a Julio.

AMANDA - (*Agarrándola*) Tú no te vas a ninguna parte, hasta que no nos expliques, qué has querido decir con eso del juego.

ESTHER - ¡Suéltame! ¡No he dicho nada de juego! Además, ¿qué pasa si tiene un amigo que le gusta el juego? ¡Y ahora, aire, que me largo! (*Da un empujón a Amanda y escapa rápidamente. Se escucha cerrar de golpe la puerta sin decir ni adiós*)

AMANDA - Esta chica no está bien de la cabeza. No entiendo que puede verle ese chico. Me ha puesto unos nervios... No entendía nada de lo que hablaba. Con lo tranquilos que estábamos.

VARGAS - Y no tenemos motivo para dejar de estarlo, si esos dos tienen problemas, es asunto suyo. Nosotros, vamos, buscamos esa tal empresa llamada “Mundo azul” y después pasamos el día como teníamos previsto.

AMANDA. - No sé, Vargas, me da la impresión que ese chico nos está engañando.

VARGAS - ¿Estas seguras que es el amigo de tu sobrina?

AMANDA - Sí, eso sí, tiene una foto en su cuarto que están juntos y no tengo ninguna duda de que es él.

VARGAS - Entonces, no te entiendo, esa chica se ve una chiflada.

AMANDA - No, Vargas, esa chiflada sabía muy bien de lo que hablaba. Son muchas cosas que no me cuadran, eso del juego me tiene mosca. Sin ir más lejos, Amparo, también dice que lo vio ayer entrando en una sala de juegos.

VARGAS - Pero eso no significa nada, puede que quedase con algún amigo allí dentro y fuera a verlo, ya lo ha dado a entender esa loca.

AMANDA - ¿Y por qué tiene que mentir?

VARGAS - No tiene por qué contarnos su vida si no quiere.

AMANDA - A todo le encuentras explicación...

VARGAS - Venga, coge el bolso y salgamos en busca de ese chico para que te quedes tranquila.

AMANDA - Está bien, ya lo cojo y ojalá tengas razón. (*Amanda se retira*)

VARGAS - (*Preocupado*) Aquí hay algo que no cuadra.

(*Por el pasillo entra Amparo colocando papeles de periódico en el suelo hay dos páginas con las fotos recortadas*)

AMPARO - Menudas voces daba esa sinvergüenza.

VARGAS - Sí, menudo genio tiene.

AMPARO - ¿Ya se marchan?

VARGAS - Sí, vamos a llevarle el sobre a ese chico. (*Vargas se fija en los papeles del suelo y ve que hay fotos recortadas*) ¿Que había en esa foto, un actor o un cantante?

AMPARO - (*Otra vez se queda atontada mirándolo*) ¿Eh...?

VARGAS - Nada, nada, tú sigue con lo tuyo que yo voy a salir al balcón.

AMANDA - (*Entrando*) Vamos, no quiero pensar más en ese par, porque a lo mejor ha montado todo este tinglado del mosqueo que ha cogido por dejarla plantada (*A Amparo*) ¿Ahora te da por recortar los periódicos?

AMPARO - Yo no lo he recortao, los he cogido de la papelera de ese chico.

AMANDA - (*A Vargas*) Vámonos, porque tanto pensar no puede ser bueno.

(*Los dos se retiran por la puerta principal. Amparo se queda sola limpiando el polvo y colocando todo en su sitio*)

AMPARO - (*Hablando sola en voz alta*) Qué guapo está, las canas no le hacen viejo como a otros. Claro que estos se pegan una vida... Ella misma, tiene lo que quiere, y si no trabaja es porque no le da la gana. Así ya se puede estar como una reina, si tuvieran que trabajar como yo y llegar a fin de mes con el sueldo del Paco, ya veríamos... (*Se escucha la puerta de la calle y Amparo se retira por el pasillo de la izquierda.*) (*Entra Julio y, al ir a cerrar la puerta, empuja Esther*)

JULIO - (*A Esther muy sorprendido*) ¿De dónde sales?

ESTHER - ¡Estaba esperando en el piso de arriba! Ya quería el señor volverme a dar esquinazo como esta mañana, ¿no...?

JULIO - ¿Qué haces aquí?

ESTHER - ¿Cómo que qué hago aquí?

JULIO - ¿No te dije que me esperaras en tu casa?

ESTHER - ¡Y eso he hecho, hasta que me he hartado! ¡Llevo esperándote una hora!

JULIO - ¿Y qué?

ESTHER - ¡Qué a la hija de mi madre no la hace esperar nadie! ¡Qué me tienes muy harta!

JULIO. - ¡Pues si estas harta ya sabes lo que tienes que hacer!

ESTHER - ¡Intentas deshacerte de mí?

JULIO - ¡Esther, no me toques las pelotas, que no estoy de humor!

ESTHER - ¡Y yo sé por qué!

JULIO - Tú eres muy lista...

ESTHER - Anoche te jugaste la pasta de ese tío, ¿verdad?

JULIO - ¿Eso es lo qué piensas?

ESTHER - ¡No lo pienso, estoy segura! Ya se han encargao esos matones de darme la noticia de buena mañana. ¡Cómo te pillen, te rajan!

JULIO - Con todo lo que tengo encima y tú ¡dándome la vara como siempre!

ESTHER - Si lo tienes es porque quieras.

JULIO - Ese tipo no me ha mandado el sobre con el dinero, ni el resto de los papeles.

ESTHER - ¡Eres un gilipollas, el dinero lo tienen ese par de cacatúas!

JULIO - ¿De qué cacatúas estás hablando?

ESTHER - ¡De qué cacatúas va a ser, del de “colina arriba” y la jubilada! Los he visto que salían cuando te esperaba, además, antes me han dicho que se iban a la feria esa a llevártelo. Esos, están como dos cabras.

JULIO - ¿Eso han dicho, que iban al Salón?

ESTHER - Sí.

JULIO - Pues la hemos hecho buena.

ESTHER - Eh, a mí no me metas en tus líos, que bastante he tenido con el susto que me han arreao esos y la pelea que he tenido con las dos cacatúas.

JULIO - ¿Te has peleao con Amanda?

ESTHER -Sí, porque no ha querido darme el sobre y cuando ha empezao con el rollo ese de la feria... Ya sabes que no tengo paciencia para aguantar a esos muermos, esos se creen algo especial y ya ves lo que son, dos jubilaos.

JULIO - (*Nervioso*) Seguro que has metido la pata, como si lo viera, ya verás como la has cagao.

ESTHER - ¡No la he cagao, no la he cagao! Bueno, ¿has podido saber quién es el tío ese de la pasta? ¿Te ha dicho algo tu amigo?

JULIO - Más o menos, algo me ha dao a entender, se trata de un pez gordo y bastante gordo... Sale mucho en la prensa.

ESTHER - ¿La del corazón?

JULIO - No, la otra.

ESTHER - ¿Cómo lo llevas, te falta mucho para terminar?

JULIO - No lo sé, me dijo que lo que tenía que hacer era cuestión de cuatro o cinco días, los documentos de ayer me costaron un mogollón de descifrar.

ESTHER - ¿Y no resulta un poco raro que vayas cada día al banco? Ya puedes estar al loro, porque pueden sospechar algo.

JULIO - No tienen por qué sospechar nada, yo entro en el banco como si fuera el contable de una constructora que hace unos ingresos en una serie de cuentas, para pagos de materiales y demás. Todo muy normal.

ESTHER - Lo tenían todo pensao, ¿eh? Ten cuidao, esto no es hacer cuatro apuestas con tus amigotes.

JULIO - (Molesto) ¿Qué pasa, no me ves capaz de hacer algo importante?

AMPARO - (Entra) ¿Os pasa algo?

ESTHER - ¡Y está de dónde sale! ¡A ti qué te importa, métete en lo tuyo cotilla!

AMPARO - ¡Oye, sinvergüenza, ten un poco más de educación!

ESTHER - ¿Qué le pasa a este loro? ¿Por qué te metes dónde no te llaman?

JULIO - ¡Ya está bien!

AMPARO. - ¡El loro lo serás tú, estúpida! Bueno, ¿pensáis estar aquí hasta la noche? ¡Qué tengo que fregar!

ESTHER - ¡Pues friega! ¿Quién te lo impide?

AMPARO - ¡Tú me lo impides, que estás en medio!

ESTHER - ¿Dónde quiere la reina de la bayeta que me ponga...?

AMPARO - ¡Sin insultos, que la tenemos otra vez!

JULIO - ¡Esther, ya está bien! Oye, (A Amparo) ¿es verdad que Amanda se ha salido a buscarme para darme el sobre?

AMPARO - Sí, estaba en el buzón.

JULIO - ¿Sabes si ha llamado alguien preguntando por mí?

AMPARO - Sí, pero lo ha cogido Vargas.

ESTHER - (A Julio) Entonces, ya te has enterao tú.

JULIO - (A Amparo) ¿Seguro que no tienes ni idea lo que han dicho por teléfono? Anda, por favor, inténtalo, es muy importante.

AMPARO - Ha dicho que ha tenido problemas con el sobre, que hay una cosa que arde y...

JULIO - Y... ¿qué más?

AMPARO - No sé qué de una operación.

ESTHER - ¡Mi madre, qué forma de coger recaos!

AMPARO - Oye, guapa, que el recado no lo he cogido yo. Además, tampoco estoy aquí para cogerte ningún recado a ti.

JULIO - Bueno, si no salimos ahora mismo pueden venir esos matones, y sin el sobre ya me dirás...

AMPARO - ¡Ya os he dicho que el sobre lo tiene Amanda!

ESTHER - ¡Sí, ya lo has dicho, paliza!

AMPARO - Tú lo que necesitas es que alguien te lave la boca con lejía.

ESTHER - (*Chuleando*) ¿Y quién va ser, tú...?

JULIO - (*Cogiendo del brazo a Esther*) ¡Es que tienes que estar siempre igual!

ESTHER - ¡Déjame en paz, no quiero ser una reprimida como estos callos!

JULIO - (*A Amparo*) Si vuelve Amanda, le dices que me deje el sobre en mi cuarto.

AMPARO - Se lo diré si la veo, si no...

ESTHER - (*Desde la escalera*) ¡Julio, vamos y que le den a esta tía por la retaguardia! (*Haciendo el gesto de por el trasero*)

JULIO - No lo tomes a mal, es muy guasona.

AMPARO - ¡Lo que a esta le pasa es que está como una cabra! (*Cierra la puerta de golpe*) Que tía más loca. (*Amparo se retira por el pasillo a la derecha*)

OSCURO

Escena 4^a

Es de noche. El escenario está a oscuras, las cortinas están entreabiertas y por ellas entra la iluminación propia de la ciudad. Se escuchan las risas que provienen de detrás de la puerta principal, Vargas abre la puerta y cede el paso Amanda, esta última canturrea un tango, está un poco achispada. Enciende alguna lámpara de sobremesa.

VARGAS - (Riendo) Madre mía, cómo estás.

AMANDA - Estoy perfectamente, mejor que nunca. ¿Quieres que haga la prueba de la alcoholemia para demostrártelo? Pues mira (*Tira los zapatos y empieza a andar de puntillas por la habitación*) ¿Lo ves? Estoy en perfecto estado.

VARGAS - Ya te veo, ya... Amanda... reconoce que estas un poquito alegre.

AMANDA - (Se le cuelga del cuello) ¿Qué pasa, no te gusta que esté alegre?

VARGAS - Claro que me gusta y si estás tan cariñosa... mucho más.

AMANDA - (Haciendo broma) Qué pillo eres. Oye... no me había dado cuenta, pero tiene razón Amparo, estas canas no te están nada mal, pero que nada mal...

VARGAS - Muchas gracias, espero que mañana cuando estés totalmente serena me veas igual y no retires lo dicho.

AMANDA - Qué manía te ha cogido con que estoy bebida, voy a ser sincera (*Descolgándose del cuello*) Estoy un poco alegre, pero sólo un poco. Es que últimamente no hago mucha vida social. Pero me acuerdo perfectamente que ha ese chico no lo conocía en esa feria ni su madre.

VARGAS - (Agarrándola y volviendo a colgarla del cuello) No hace falta que te sueltes ahora que estamos tan juntitos...

AMANDA - (Riendo) Que te veo, Vargas... que te veo...

VARGAS - Lo hago para que no te caigas.

AMANDA - Bueno, si es solo por eso... (Riendo) ¡Vaya numerito el de la feria! ¿Qué es lo que comentaba el chico del stand de Mar azul?

VARGAS - Como he insistido tanto en el tal Julio, ha creído que estaba bebido. He tenido que jurarle que no había probado ni una gota de alcohol.

AMANDA - (Con pitorreo) Pues si nos ve ahora lo alegres que estamos, hubiera llamado a seguridad (*Soltándose y tirándose en el sofá*) Estoy molida. Lo que está claro es que ese chico nos ha tomado el pelo, pero bien tomado.

VARGAS - Sí, eso parece. Pero, ¿por qué?

AMANDA - Ah, eso me gustaría saber a mí. Voy a ver si está en la habitación tan tranquilo, quiero que nos dé una explicación ahora mismo. (*Muy decidida hace el gesto de retirarse por el pasillo y*

vuelve otra vez) Perdón, no está bien que una señora se deje los zapatos aquí en medio del salón (*Los coge y se retira por el pasillo*)

VARGAS - Esta usted en su casa. (*Vargas corre las cortinas, abre el balcón y sale fuera, sube la luz de intensidad. Se escuchan el sonido de fuegos artificiales. Vargas habla desde fuera*) ¿Qué pasa?

AMANDA - (*Desde dentro*) No pasa nada, que es verbena.

VARGAS - (*Entrando*) Claro, ya lo recuerdo, la noche de San Juan, el día más largo del año. Llevo tanto tiempo fuera que lo había olvidado.

AMANDA - (*Sale descalza*) Ese chico no está aquí.

VARGAS - Me lo suponía (*Sigue el sonido de los fuegos*) ¿Quieres que salgamos a dar una vuelta y ver los fuegos?

AMANDA - ¿Ahora? Si acabamos de llegar.

VARGAS - ¿Y qué? Yo no sabía que era verbena.

AMANDA - Estoy reventada, hemos andado para todo un mes, buscando ese dichoso “Mundo azul”. Me estoy acordando de aquel tipo que nos hablaba atontado, dudando de si éramos nosotros.

VARGAS - Yo no le he entendido nada, balbuceaba algo, pero no me preguntes qué, porque no he logrado entenderle. ¿Te fijaste en la cara que ponía?

AMANDA - Ya lo creo, después de ese, a mí, se me ha acercado otro, y me dice, mirándome muy serio (*Imitándolo*) Señora, ¿es usted...? Vaya, perdone, ahora no me acuerdo de su nombre, y yo le contesto, Amanda, así me llamo. ¡Ah, ya, bueno, sí! Pero yo quiero decir el otro.

VARGAS - ¿El otro? ¿Qué otro?

AMANDA - Eso mismo le pregunté yo. Y me dice el otro nombre, le importaría firmarme un autógrafo con el nombre de aquella película en la que fue usted la protagonista. Perdone, le digo, pero si no me da más pistas... Quería que le firmara con el nombre que protagonicé en una de mis películas que no sabía ni el título, porque así su mujer estaría más contenta... Hacía tiempo que no me pasaba algo igual.

VARGAS. - Cuando hice “Colina arriba” la gente me llamaba por la calle a gritos por el nombre que tenía en ella.

AMANDA - Y tú, ¿qué hacías?

VARGAS - Depende, si la chica era guapa, respondía y si era un callo me hacía el sordo.

AMANDA - Cómo eres. Creo que nos han tomado dos lunáticos.

VARGAS - Seguro. Como todo resultaba ser azul, mar azul, mundo azul, planeta azul, mucho azul.

AMANDA - Demasiado. Y ese chico sin llegar todavía.

VARGAS - Estará de verbena con la chiflada esa.

AMANDA - La verbena nos la ha dado él a nosotros con tanto paseito por el Salón.

AMANDA - (*Sacándolo del bolso*) Y este sobre, como su jefe lo esté esperando para la venta...

VARGAS - ¿Qué venta? Si ha dicho que no vendían barcos.

AMANDA - Sí, lo recuerdo, pero este sobre será para algo.

VARGAS - No será tan importante cuando lo tenemos nosotros. Lo que ha intentado tomarme el pelo con eso de la apuesta.

AMANDA - Tanta preocupación esta mañana con el sobre y seguro que está tan tranquilo de verbena o haciendo apuestas con esa chalada.

VARGAS - (*Deja el sobre en la mesa de centro*) Todo esto me produce risa, se ha estado cachondeando de mí, con razón decía que no encontraría su empresa.

AMANDA - Si te parece bien le esperamos, un rato. Con este ruido es imposible dormir y tengo la suerte de poder trasnochar todo lo que quiera porque en los doblajes no se notan ni las bolsas ni las ojeras.

VARGAS - Cuando vuelvas a la pantalla, eso se acabó.

AMANDA - (*Trata de esquivar la conversación*) Tú lo has dicho, cuando vuelva... que no será pronto.

VARGAS - ¿Por qué no?

AMANDA - Vargas... que te veo venir...

VARGAS - Por lo visto ese tema es tabú.

AMANDA - (*Intentando disimular*) Voy a calzarme. Y... ¿sabes lo que vamos a hacer?

VARGAS - (*Agarrándola de forma muy peligrosa*) Lo que tú quieras, preciosa.

AMANDA - Si no te conociera, diría que estás pasando en cuestión de amoríos un poco de hambre...

VARGAS - (*Sonríe en plan seductor*) ¿Lo dudabas? Pues claro, Amanda, ya no tengo ni la edad ni el atractivo que tenía antes.

AMANDA - (*Tocándole el pelo*) ¿Y estas canas? Hay muchas jovencitas que se volverían locas.

VARGAS - No me interesan las jovencitas.

AMANDA - (*Siguiendo el juego*) Venga, Vargas, conmigo no tienes que disimular.

VARGAS - No disimulo, es verdad.

AMANDA - (*Soltándose*) Yo sí que estoy libre como un pájaro

VARGAS - Será porque túquieres...

AMANDA - Será por eso, o porque el único de mis fervientes admiradores que me sigue siendo fiel, dentro de lo que cabe, eres tú.

VARGAS - Qué modesta eres. (*Pícaro*) Deja que me quede esta noche contigo para que te pueda demostrar mi fidelidad...

AMANDA - (*Cogiéndole la barbilla*) Vargas...Vargas...

VARGAS - ¿No tengo posibilidades?

AMANDA - (*Coqueta*) Yo no he dicho eso...

VARGAS - ¿Entonces?

AMANDA - Ya veremos...

VARGAS - Sé esperar (*Abrazándola*) Ya hice el tonto dejándote escapar una vez y ahora no voy a rendirme tan fácilmente.

AMANDA - (*Provocativa*) ¿Y qué piensas hacer, atarme?

VARGAS - Lo que sea necesario. (*Se lo pregunta en serio*) Dime, Amanda ¿alguna vez has sentido algo por mí?

AMANDA - ¿Tan importante es para ti el saberlo?

VARGAS - Sí.

AMANDA - (*Tratando de desviar la conversación*) ¿Qué te parece si abrimos una botella de cava para celebrar la verbena o lo que sea?

VARGAS - Me parece una buena idea, ya veo que noquieres contestar a mi pregunta.

AMANDA - (*Disimulando*) Que conste que no tengo, ni gorritos, ni petardos

VARGAS - Tú trae esa botella, que de los gorritos me encargo yo.

AMANDA - Tú mismo, ya me dirás de dónde los vas a sacar.

VARGAS - Ya lo verás, soy un hombre de recursos.

AMANDA - Está bien, voy a buscar esa botella. (*Se retira por el pasillo*)

VARGAS - Vamos a ver, aquí hay un periódico (*Abre el periódico y hay hojas recortadas*) Con esto es imposible hacer un gorro.

AMANDA - (*Entrando*) Ya está aquí la botella y dos copas. ¿Qué buscas?

VARGAS - Alguna hoja de periódico que esté entera.

AMANDA - Esta Amparo... ahora le da por recortar los periódicos.

VARGAS - (*Muy serio*) Amanda, ¿tienes este periódico?

AMANDA - Cómo lo voy a tener si lo tienes tú. ¿Pasa algo?

VARGAS - Este no es el tuyo. Amparo dijo esta mañana que el periódico lo había sacado de la papelera de ese chico.

AMANDA - Sí, tienes razón. Bueno, ¿y qué? ¿Qué quieres decir?

VARGAS - ¿No lo entiendes? Con el tuyo sabremos lo que había en estas páginas para que ese chico las haya recortado.

AMANDA - Si por casualidad no lo ha cogido Amparo, estará en el despacho. Ahora lo busco. (*Se retira al despacho*)

VARGAS - ¡Espero que salgas para abrir la botella!

AMANDA - Aquí lo tengo, está entero. ¿Qué página es?

VARGAS - Vamos a ver, es la nueve, la treinta y dos, y varias más.

AMANDA - (*Mirando*) A ver, la nueve habla de la especulación del suelo, de la compra de terrenos y estas son de la bolsa de inmobiliaria. Yo no le veo nada raro.

VARGAS - Terrenos e inmobiliaria, no sé, puede estar interesado en comprarse un piso. Creo que estamos obsesionados.

AMANDA - Vargas, deja eso del espionaje y abre la botella antes de que se caliente.

VARGAS - Sí, es lo mejor (*Abriendo la botella*) ¡Cuidado con los ojos!

AMANDA - Eso, cuidado que no tengo repuesto.

VARGAS - ¡La copa, la copa, que se sale! (*Al abrir la botella se moja el sobre que está encima de la mesita, ellos no se dan cuenta*)

AMANDA - Yo brindo, por nuestra amistad, que sea duradera.

VARGAS - Por la amistad y por un nuevo éxito para ti, chin-chin.

AMANDA - ¿Bailamos?

VARGAS - (*Bromeando*) Pues claro que sí. ¿Qué es una verbena sin baile? Nada. ¿Qué te parece un tango?

AMANDA - ¡Venga ese tango!

(Vargas pone la música de algún tango, coge una rosa del jarrón y se la coloca en la boca, empiezan a bailar muy acaramelados mientras por el balcón se refleja el destello de los fuegos artificiales)

(El escenario se va oscureciendo, poco a poco, hasta quedar en total oscuridad)

OSCURO

Escena 5^a

(Entra la luz por el balcón, que subirá poco a poco como si entrase el sol)

(Por el pasillo entra Vargas con una bandeja en la que trae el desayuno, viste una bata de Amanda, que puede ser en seda o cualquier tejido de algún color propiamente femenino, lo cual, le da un aire entre gracioso y ridículo. Abre las cortinas del todo y pone música clásica)

VARGAS - (Llamando a Amanda) ¡Venga, dormilona, que hace un día estupendo para navegar!

AMANDA - (Desde dentro) ¡No, por favor, tengo mucho sueño!

VARGAS - ¿Sueño o resaca?

AMANDA - (Desde dentro) ¡También!

VARGAS - Te he preparado el desayuno, ¿te lo llevo?

AMANDA - ¡No, no hace falta, ya me estoy levantando!

VARGAS - Cómo quieras. ¿Te molesta la música?

AMANDA - (Saliendo en albornoz y con el pelo un poco húmedo) No, me encanta la música clásica.

VARGAS - Me has tomado el pelo, si ya estás hasta duchada. (La abraza y la besa) Estás preciosa de buena mañana.

AMANDA - (También lo besa) No digas tonterías, cómo voy a estar preciosa con estas pintas.

VARGAS - Pues a mí me lo pareces.

AMANDA - (Riendo) Estás de lo más ridículo, si te viera ahora Amparo, te devolvía la foto. Con eso puesto pareces un payaso.

VARGAS - (Mirándose) No, no me favorece mucho este modelito.

AMANDA - Nada, di mejor, que no te favorece nada.

VARGAS - Me has convencido, voy a quitármelo ¿Qué itinerario tenemos para hoy?

AMANDA - Sobre la marcha lo iremos viendo. (Suena el teléfono) ¿Dígame...? Mónica, ¿eres tú? Qué raro que llames, ¿ya has recargado el móvil? Que luego te pasa como siempre. No, no está, no ha venido en toda la noche, supongo que habrá estado de verbena, ¿y tú? Ya, me imagino lo que estás estudiando. ¿Yo...? He salido con Vargas. Lo verás si llegas pronto. Oye, ¿a qué me dijiste que se dedicaba tu amigo? Ya, pues no entiendo nada. ¡Otra vez se cortó! ¡Será posible...! (Ve la carta mojada) ¡Qué desastre, Vargas, qué desastre!

VARGAS - (Desde dentro) ¿Qué pasa?

AMANDA - El sobre, el sobre de ese chico esta todo mojado, qué le voy a decir ahora. ¡Cómo no nos dimos cuenta anoche? Claro que, con el champán, el tango, los fuegos y... cualquiera pensaba en el sobre de ese.

VARGAS. - (*Saliendo*) Ya estoy presentable.

AMANDA - (*Nerviosa*) ¡El sobre, Vargas, el sobre! Mira cómo está, todo mojado.

VARGAS - Bueno no te preocupes, ya no se puede hacer nada, lo abrimos y cambiamos el sobre. Quizás, con un poco de suerte, no ha pasado nada (*Abre el sobre, saca el dinero y unos documentos*) (*Muy sorprendido*) ¿Qué es esto?

AMANDA - ¿Dinero? Puede ser la paga y señal de algún barco.

VARGAS - No, estos documentos no son de ningún barco, son de una constructora y de unos terrenos.

AMANDA - ¿De unos terrenos? Esto me está empezando a poner nerviosa.

VARGAS - Ahora entiendo el interés por la bolsa inmobiliaria. ¿Para qué será todo esto?

AMANDA - (*Nerviosa*) Voy a buscar el secador enseguida para secarlo todo (*Se retira por el pasillo de la izquierda*)

VARGAS - Bien pensado.

Suena el teléfono.

AMANDA. - (*Desde dentro*) Cógelo que será mi sobrina.

VARGAS - ¿Sí...? Un momento. (*Llamándola*) ¡Amanda, te llaman de una revista! ¿Cómo dice? ¿Qué no quiere hablar con Amanda? ¿Entonces, con quién quiere hablar? No, ese chico no está ¿Cómo? ¿Qué le tiene que entregar unas fotos de Amanda? No entiendo, ¿puede decirme qué tienen que ver esas fotos con Amanda? Espere un momento, por favor.

AMANDA - (*Entra con el secador*) ¿Quién es?

VARGAS - Es de una revista, dice no sé qué de unas fotos tuyas.

AMANDA - ¿Mías? Pero, si al final no se presentaron a hacerme la entrevista. Menuda cara más dura ¿Qué quieren ahora? (*Coge el teléfono*) ¿De qué fotos están hablando? Aquí no se ha presentado nadie a hacerme ningún reportaje. (*Alterada*) ¿Cómo?... ¡No se les ocurra publicar esas fotos, o les demandaré!... ¡Será posible, nada de eso es verdad, yo no tengo nada que ver con ese chico! ¡A mí no me interesa nada de todo eso!... ¡Le digo que no! ¡Quién se han creído que son ustedes! ¡No quiero saber nada más! (*Cuelga de golpe*) (*Muy nerviosa*) ¡No puede ser, otra vez no! ¡Cuándo me van a dejar en paz!

VARGAS - (*Muy intrigado*) ¿Qué ocurre?

AMANDA - (*Casi perdiendo los nervios*) ¡La amiguita de ese chico me hizo unas fotos con él, decían que eran para fardar con los amigos y resulta, que eran para ofrecérselas a una revista que ahora se las

están esperando para publicarlas esta semana en la portada! ¡Van diciendo que él vive conmigo hace un tiempo!

VARGAS - No te alteres, se aclara y... Eso tampoco tiene tanta importancia.

AMANDA - ¿Qué no me altere? ¡Estoy que echo fuego!

VARGAS - ¿De qué revista son?

AMANDA - ¡La que me llamó para hacerme una entrevista a la que no se presentaron! No me acuerdo ni del nombre que tiene. ¡Es otra de esas que sacan nada más que mentiras! ¡Seguro que llamaron, lo cogió él y ahora intenta aprovecharse!

VARGAS - No entiendo por qué estás tan alterada.

AMANDA - ¡La que no entiende tú actitud soy yo!

VARGAS - Amanda, sólo son unas fotos y míralo por este lado, en este momento esas fotos te pueden beneficiar.

AMANDA - (*Enfurecida*) ¡Beneficiar! ¿En qué?

VARGAS - Por favor, tranquilízate, ¿no te das cuenta? Volverás a ser portada de nuevo.

AMANDA - ¡No entiendes nada! ¡Quiero ser portada por mi trabajo! ¡Yo soy una actriz, buena o mala, pero una actriz y sólo quiero ser noticia por ese motivo y por nada más!

VARGAS - Amanda, estás sacando las cosas de quicio. Ya tendrás tiempo de desmentir la noticia. Esas fotografías en este momento te pueden venir muy bien.

AMANDA - ¡No digas tonterías! ¿Bien, para qué?

VARGAS - (*Subiendo el tono*) ¡Para salir de aquí! Mírate, tú, una gran actriz apartada del mundo, escondida, por miedo, lamentándose porque sus dos últimas películas no resultaron como se esperaba. Amanda, ¡no comprendo cómo permites poner tu voz en un guion desastroso, en el que actúa un sucedáneo de actriz con voz de pito!

AMANDA - (*Alterada*) Y tú crees que esas fotos son la solución, ¿no...?

VARGAS - No sé si esas fotos son la solución, pero algo más que todo esto es.

AMANDA - (*Indignada*) ¿Cómo te atreves a hablarme así? ¿Quién te has creído que eres tú? ¡Sólo eres un actor mediocre que aprovechó su paso por la pantalla para hacer dinero!

VARGAS - (*Sorprendido, no da crédito a lo que está pasando*) ¿Se puede saber qué te pasa? Sé muy bien quién soy, sé mejor que nadie que lo mío no era la interpretación y no es necesario que me lo recuerdes, ahora no estamos hablando de mí. (*Serio*) Quiero que te quede claro que mi única intención es ayudarte.

AMANDA - (*Fuera de quicio*) ¡Ayudarme! ¡Cuándo te he pedido tú ayuda!? Desde que has llegado, sólo has intentado meterte en mis asuntos, solucionarme la vida ¡Dónde estabas tú y todos los demás hace cinco años cuando os necesité?

VARGAS - (*Sorprendido*) Amanda, no tengo ni idea de dónde estaba y no puedo saber qué pasó hace cinco años para que tomases la determinación de no volver a actuar, pero sinceramente, no creo que fuese algo tan grave para abandonar así tu carrera.

AMANDA - ¡Para ti es fácil hablar, tú no sufriste la persecución continua ni el acoso permanente de la prensa, ni las barbaridades que se dijeron de mí! ¡Hacían guardia noche y día en mi puerta, así hasta que se cansaron o encontraron a otra a la que machacar!

VARGAS - ¿Machacar? ¿Por qué?

AMANDA - ¿De verdadquieres saberlo? ¡¿Quieres saber por qué no me ofrecieron otros guiones?!

VARGAS - (*Serio*) Claro que quiero saberlo.

AMANDA - Pues entérate de una vez: una amiga y toda la prensa esa a la que llaman “Rosa” se encargaron de hundirme como actriz.

VARGAS - Desde el momento que llegué sabía que me estabas ocultando algo. ¿Qué ocurrió?

AMANDA - Presté mi casa de la costa, a una amiga que se acababa de separar y lo estaba pasando mal. Por aquel entonces, yo estaba rodando fuera. Esa amiga, se metió en asuntos feos, muy feos. Primero le dio por la bebida y después siguió con las drogas y con todo lo que se le ponía al paso.

VARGAS - Y sin querer te viste implicada, ¿no es eso?

AMANDA - (*Con lágrimas en los ojos*) Sí.

VARGAS - ¿Y de qué manera te viste envuelta en todo ese asunto?

AMANDA - Porque para pagarse la droga, empezó vendiendo las cosas pequeñas, luego siguió con los cuadros y las cosas de valor que había en la casa, no sé cómo lo consiguió, pero acabó falsificando mi firma en cheques, en tiendas y en todos los lugares donde me conocían. En tres meses que duró aquello, no dejó un sitio donde no debiera.

VARGAS - ¿Y no pudiste evitarlo, no te diste cuenta de lo que estaba pasando?

AMANDA - Confiaba en ella, Vargas, confiaba, ese fue mi gran error. Además, yo estaba fuera y me sentía muy bien conmigo misma pensando que estaba ayudando a una amiga. (*Llorando con amargura*) Te aseguro, Vargas, que no me importaban los bienes que había perdido, lo único que todavía no he superado es que mi nombre se viera envuelto en todo aquello. Tardas toda una vida en hacerte un nombre y con el pretexto de informar y dar la noticia, te acosan y te persiguen hasta que no puedes más y te destruyen.

VARGAS - (*Abrazándola*) Cálmate, por favor. ¿Me supongo que lo aclaraste todo y la denunciaste?

AMANDA - No, Vargas, no lo hice. No podía hacerlo, por una simple razón, su hijo. Tenía un niño de cuatro años, denunciarla suponía que podía ir a la cárcel y perder la custodia del niño, me rogó que no lo hiciera, que se pondría en tratamiento y me faltó valor. (*Triste*) Eso me costó mi carrera.

VARGAS - Sigo sin entenderlo.

AMANDA - La prensa se dedicó a publicar en titulares que Amanda Luján tenía una amante que le costaba mucho dinero, porque estaba envuelta en el oscuro mundo de las drogas.

VARGAS - (*Le da un pañuelo para que se seque las lágrimas*). Te estoy oyendo y me parece mentira.

AMANDA - (*Secándose*) Fue una auténtica pesadilla.

VARGAS - Y después, ¿qué pasó?

AMANDA - Ya sabes como es este mundillo. Por más que lo desmentí, no tenía credibilidad porque no había puesto denuncia alguna. ¿Sabes que me dijo un productor cuando el director me propuso para ser la protagonista de su película?

VARGAS - Alguna barbaridad.

AMANDA - Que lo lamentaba mucho, pero que mi personaje de madre de una adolescente, después de todos los acontecimientos habidos, no lo veía muy aconsejable para sus intereses. Que yo no era una buena propaganda para su película y que preferían arriesgarse con otra actriz que no llenase tantas portadas de revista con su vida personal. Fue una fina manera de darme el pasaporte.

VARGAS - ¿Por eso las últimas películas las hiciste con otra productora?

AMANDA - Después de aquello me acosaban los periodistas, y no quería salir a la calle y faltaba a los rodajes, la productora se cansó y restringió el contrato con Amanda Luján por incumplimiento en sus obligaciones. Una productora desconocida me ofreció trabajar con ella si yo aportaba parte del capital, vendí la casa de la costa y me hipotequé hasta los dientes, pero las cosas no me vinieron de cara. Lo demás ya lo sabes... Sigo pagando esa hipoteca, por eso hago doblajes.

VARGAS - No sé qué decir, Amanda, no tenía ni idea de todo esto.

AMANDA - No digas nada, por favor. Si quieres marcharte lo entenderé, ya me he acostumbrado a la soledad.

VARGAS - (*Cariñoso*) Amanda, qué tonterías estás diciendo. Amanda, no te confundas conmigo, no soy de los que salen corriendo, lo único que lamento es no haberlo sabido antes.

AMANDA - (*Lo abraza agradecida*) Perdona, Vargas, llevo tanto tiempo sola, que me cuesta reconocer a un amigo. No tomes en cuenta nada de lo que te he dicho antes.

VARGAS - Tranquila, en esta ocasión no estás sola. Ahora, lo que tenemos que averiguar es a qué ha venido ese chico, porque a vender barcos está claro que no.

AMANDA - Si esas fotos no se las ha llevado, puede que las tenga en su cuarto. Voy ahora mismo a buscarlas.

(Amanda se retira por el pasillo)

VARGAS - Este dinero no creo que sea el de las fotos. (*Coge las hojas de periódico que están recortadas*) Vamos a ver qué hay de interesante en estas hojas para que estén recortadas.

AMANDA - (*Entrando*) No las encuentro, las tendrá en el móvil.

VARGAS - Si no te ha dado tiempo a mirar...

AMANDA - No he querido revolver en sus cosas.

VARGAS - (*Subiendo el tono*) ¡Amanda por favor, olvidas que ese chico está en tu casa! ¡¿Qué quieres que te haga otra trastada como tu amiga?!

AMANDA - No, claro que no. (*Muy sorprendida le enseña los boletos*) Mira lo que he encontrado en el cajón, una baraja de cartas, boletos de un casino y varios del bingo.

VARGAS - (*Coge los boletos*) Este chico es un ludópata, ahora entiendo lo de la apuesta. ¿Amparo no te dijo que lo había visto saliendo de una sala de juego?

AMANDA - Sí, y también lo confirmó esa chiflada.

VARGAS. - Tu sobrina te dijo que era un experto en ordenadores y estos documentos... (*Se escucha el sonido de la puerta principal*) Es él, tú déjame a mí, tenemos que dar la impresión de que lo sabemos todo.

AMANDA - (*Un poco asustada*) Si no sabemos nada...

VARGAS - Ya, pero eso él no lo sabe. Tú tranquila y sígueme el juego.

(*Entra Julio con el maletín y Esther, vienen como siempre discutiendo*)

ESTHER - ¡Ya te he dicho cincuenta veces que lo tenían ellos! Como te pusiste morao de whisky y luego te diste el cebollazo en la cabeza, pues no te acuerdas de nada.

JULIO - No bebí tanto, que me enteraba de todo.

ESTHER - ¡Seguro! Por eso te la pegaron bien pegá con las cartas.

VARGAS - (*Con retintín*) Buenos días... ¿Os pasa algo?

ESTHER - (*Descarada subiendo el tono*) ¡No, no nos pasa nada!

VARGAS - Pues parece que sí.

JULIO - Tranquilo, no pasa nada.

VARGAS - Yo lo estoy. ¿Y tú?

ESTHER - ¡Bueno! ¿Qué es esto, un interrogatorio?

AMANDA - (*Con aplomo*) No, todavía no ha empezado el interrogatorio.

JULIO - ¿Qué, encontraste mi empresa?

VARGAS - Pues no, tenías razón, era difícilísimo encontrarla, está realmente muy escondida y te aseguro que no ha sido por falta de insistencia en la búsqueda. Amanda y yo nos hemos pateado todo el Salón Náutico de arriba abajo.

JULIO - (*Muy decidido*) Entonces, he ganado la apuesta. Porque una apuesta es una apuesta, ¿no?

VARGAS - Sí, sí, claro y de eso tú sabes bastante.

JULIO - ¿Yo...?

VARGAS - Sí, tú, venga, deja de hacerte el inocente conmigo. Amanda, enséñale esos papelitos que has encontrado en su cuarto.

JULIO - (*Subiendo el tono*) ¿Ha estado revolviendo mis cosas?

AMANDA - Sí.

JULIO - ¡No me lo puedo creer! ¿Con qué derecho?

AMANDA - Con el mismo que tú tienes para hacerme fotos y tratar de venderlas a una revista. (*Autoritaria*) ¡Quiero que borres esas fotografías ahora mismo!

VARGAS - (*Con firmeza*) ¡Ya has oído a Amanda!

ESTHER - ¡Te lo dije, que no saldría bien, eres un capullo!

AMANDA - ¡Estoy harta de oírté dar voces en mi casa!

ESTHER - Ya empezamos otra vez con “mi casa”, parece E.T. (*Haciendo el gesto de marcharse*) ¡Yo me largo y quédate con “tu casa”!

VARGAS - (*Agarrándola*) Tú no vas a ninguna parte, hasta que no quede bien claro dónde están esas fotos y qué habéis venido a hacer aquí.

ESTHER - ¡Suéltame, desgracia!

JULIO - No tengo que dar ninguna explicación.

AMANDA - (*Cogiendo el teléfono. Hablando con mucha seguridad*) ¡Cómo que no! O nos las das a nosotros o ya sabes a quien se las tendrás que dar...

JULIO - (*Asustado*) Tranquilos, ¿eh? Tampoco hay que ponerse así. Las fotos las tengo en el móvil dentro del maletín, y os las puedo dar ahora mismo, si llegamos a un acuerdo.

VARGAS – Pero, ¿tú qué te has creído? (*Con firmeza*) El único acuerdo posible, es éste: tú sacas ese móvil, borramos las fotos y nosotros somos buenas personas y te dejamos marchar, después de que nos expliques qué habéis venido a hacer aquí esta chiflada y tú.

ESTHER - (*Tratando de soltarse*) ¡Sin insultar, antiguala! ¡Qué yo no tengo nada que ver con el marrón que tiene éste con esos especuladores!

JULIO - ¡Tú, cállate!

ESTHER - ¡No me da la gana, imbécil!

JULIO - (*Levanta la mano para pegarla*) ¡Te voy a dar una...!

AMANDA - (*Le hace una señal para que mire el periódico*) Vargas, el constructor, ya sabes... (*Vargas disimuladamente, mira el periódico para enterarse de algo*)

VARGAS - (*Le agarra la mano de golpe y sigue disimulando*) ¡Tú lo único que vas a tener que dar es una explicación sobre esos especuladores!

ESTHER - ¡¿Lo ves cómo se iban a enterar?! ¡Seguro que se lo han chivao esos matones, en venganza por no darles la pasta!

JULIO - ¡Qué te calles he dicho, que estás metiendo la pata!

VARGAS - (*Amenazante*) Lo sabemos todo, o sea que tú mismo... O lo dices por las buenas o por las malas...

JULIO - (*Acorralado*) Yo no tengo nada que ver con ese tío ni con el político tampoco, yo sólo tengo que limitarme a recibir los sobres con la documentación y el dinero, luego llevarla al banco y hacer los ingresos en los números de cuenta que en el sobre me indican.

ESTHER - ¡Esos dos están cargaos de mierda!

VARGAS - (*Mirando Amanda sorprendido y siguiendo el juego*) Sí, ya sabemos que el constructor y ese político están hasta el cuello en el caso de la especulación de terrenos, ¿verdad?

AMANDA - (*Mirando a Vargas alucinada*) Pero... ese es un delito muy grave te puede caer...

JULIO - (*La corta*) A mí no me miréis, yo no sé nada más de esos terrenos, las negociaciones las hacen ellos y los que especulan son ellos.

AMANDA - Tú, eres tan culpable como ellos, porque eres su cómplice.

JULIO - Pero yo no les he robado nada a esos campesinos.

VARGAS - ¡No te da vergüenza! Alguien relacionado con urbanismo, hace creer a unos pobres campesinos que muy pronto por sus tierras pasará una autopista y que lo mejor que pueden hacer es vender, antes de que les expropien los terrenos, luego dan el chivatazo a un pez gordo para que comere, sabiendo de antemano que ya están aprobados para ser urbanizados en un corto plazo de tiempo y esos terrenos, en un par de añitos, suben su valor en el mercado cien veces más de lo que pagaron por ellos.

JULIO - Pero a mí lo que hagan con esos terrenos no me importa.

AMANDA - Pues debería importarte y mucho.

VARGAS - ¿Y por qué te eligieron a ti?

ESTHER - ¡Por qué va ser, porque es un ludópata y necesita pasta!

VARGAS - Claro, lo tenían fácil, eras el tipo perfecto para hacer ese trabajito, necesitabas dinero rápido para apostar en el juego. ¿Y ella?

ESTHER - ¡Yo no tengo nada que ver con toda esta mierda!

AMANDA - ¿Quiero saber ahora mismo por qué escogiste mi casa?

JULIO - Porque conocía a Mónica y pensé que, con tanta llamada y tanta carta, una más no se notaría.

ESTHER - (Riendo) ¿Llamadas? ¡Ya te he dicho que esta tiene menos llamadas que Walt Disney!

AMANDA - ¡A esta histérica acabaré dándole una bofetada bien dada!

VARGAS - (Por Esther) Amanda, no vale la pena discutir con esto (*A Julio*) Danos el móvil o borra delante nuestro esas fotografías y veremos qué hacemos.

AMANDA - (Coge el sobre con el dinero que lo tapaban los periódicos) Esto es tuyo, ¿no...?

JULIO - ¡El sobre, menos mal, estoy salvao!

ESTHER - ¡Ya te dije que lo tenían ellos!

AMANDA - (Tratando de engañarlo) Tú borra esas fotos y yo te doy tu dinero y te dejo marchar.

JULIO - ¡Trato hecho! (Saca el móvil del maletín, Esther mira el dinero fijamente) Mira, aquí están las fotos. Tu dame el sobre ¿vale?

AMANDA - No, primero elimínalas.

JULIO - No me engañes.

AMANDA - (Coge el móvil y comprueba que las ha borrado, y le tiende la mano con el sobre.) Toma. (*A Julio no le da tiempo a cogerlo, Esther da un tirón y se lo quita a Amanda*)

ESTHER - ¡Adiós, momias! (Abre la puerta principal y sale corriendo por las escaleras.)

JULIO - ¡Mi dinero! (*Julio sale detrás de ella. Todo esto tiene que ser muy rápido*)

ESTHER - ¡Ya lo has visto, imbécil!

JULIO - (Corriendo detrás de ella) ¡Zorra, como te pille te vas a enterar! ¡Cómo te pille te mato!

AMANDA - ¡Vargas, rápido, llama a la policía!

VARGAS - (*Enseñándole el maletín de Julio*) Tranquila, Amanda, que está todo controlado, esta vez, esos no se escapan. Aquí están todos los documentos con los nombres de los especuladores.

AMANDA - (*Cerrando la puerta de golpe y abrazándose a Vargas*) Mira, mira como me tiemblan las piernas y el corazón, parece que se me va a salir. Qué miedo he pasado, de la que me he librado. Gracias, Vargas, gracias, menos mal que estabas aquí, porque todavía no puedo creerlo. He tenido alojado en mi casa a todo un delincuente. ¿Y ahora... qué vamos a hacer?

VARGAS - ¿Ahora? Ahora ponte zapatos cómodos, porque nos espera una mañana movidita.

OSCURO

Epílogo

(El escenario igual que en el prólogo totalmente oscuro, sólo se ven las luces de los flashes por el balcón y se escucha a los periodistas haciendo preguntas,)

(todo ello puede verse en una pantalla de televisión. La voz de Amanda es muy distinta. Es tranquila, segura, la propia de una actriz en su mejor momento)

(La grabación debe verse a Amanda elegantemente vestida con un traje de noche y un grupo de periodistas asediándola hasta su entrada y arranque del coche)

OFF Periodista - ¡Ya sale, ya sale!

OFF Periodista - ¡Amanda, por favor, cuéntanos algo!

OFF Periodista - ¡Amanda! ¿Cómo lo descubriste todo?

OFF AMANDA - Ya he contado a los medios de comunicación como sucedió todo, no tengo nada más que decir.

OFF Periodista - Amanda, ¿había algo entre ese político y tú? ¿Te estaba utilizando?

OFF AMANDA - Por favor, no me hagáis reír. Dejad de especular.

OFF Periodista - ¿Lo conocías personalmente?

OFF AMANDA - No lo conocía más de lo que lo conoce cualquier ciudadano que le vota.

OFF Periodista - ¿Por qué tanto tiempo sin verte en la gran pantalla?

OFF Periodista - ¿El político era el artífice de toda la trama o sólo la tapadera?

OFF Periodista - Amanda, ¿Hay algo entre Gregorio Vargas y tú?

OFF AMANDA - Sí, una gran amistad.

OFF Periodista - ¿Nada más?

OFF AMANDA - Si lo hay... eso únicamente nos incumbe a nosotros dos.

OFF Periodista - ¿Eso es un sí?

OFF AMANDA - Tomarlo como queráis.

OFF Periodista - Amanda, ¿Es cierto que después de esta película serás la protagonista en una gran producción?

AMANDA - Sí. (*Con una gran sonrisa*) Veo que como siempre estáis muy bien informados.

OFF Periodista - ¿Nos puedes adelantar algo? ¿Quién es el protagonista? ¿Es Gregorio Vargas?

AMANDA - No puedo adelantar nada y por favor, dejarme marchar o llegaré tarde a la inauguración del nuevo restaurante de Gregorio Vargas.

OFF Periodista - ¡Al menos el título! ¡Amanda, el título! ¡Sólo danos el título, para colocarlo en portada!

Se escucha el ruido de cerrar la puerta del coche y poner el motor en marcha y arrancar.

OSCURO

